



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

El fútbol popular como práctica comunitaria: una experiencia de sistematización en la selección de fútbol popular desde la metodología a cuatro tiempos.

Juan Manuel Ceballos Baquero

Director

Byron Ospina Florido

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ D.C.
2020**

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo I. ¡PELOTA AL PISO! HABLEMOS DE FÚTBOL.....	6
1.1 Aproximación hitórica al Fútbol como deporte comercial	8
1.2 Esbozos para una historia del Fútbol comercial en América Latina.	12
1.3 Pase largo: de la cancha a los estudios sociales.	17
Capítulo II. DEL FÚTBOL COMERCIAL AL FÚTBOL POPULAR.....	24
2.1 Fútbol como práctica trasformadora.....	25
2.2 Liga de Fútbol Popular ¡del barrio a la academia!	28
2.3 La Liga de Fútbol Popular ¿Un Movimiento Social?.....	30
2.4 Apuestas de transformación: La liga y sus banderas de cambio	35
2.5 La Educación Popular como referente formativo.....	40
Capítulo III. LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS.....	46
3.1 ¿Qué es la sistematización de experiencias?.....	47
3.2 ¿Cuándo estamos preparados para realizar una sistematización?	51
3.3 Principios epistemológicos de la sistematización.....	53
3.4 Propuesta de Sistematización para la Selección de Fútbol Popular.	56
Capítulo IV. Sistematiza! Sistematiza! Cuando tú lo hagas si te va a gustar.	64
4.1 Álbum Populini: gol de experiencia para la selección.	64
4.2 Memoria de la sistematización o sistematización de la memoria.....	66
4.3 La Sistematización de experiencias como proceso de formación en sí mismo.	70
Conclusiones	74
Bibliografía	76

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto no sería posible sin la experiencia histórica de la Liga de Fútbol Popular y los diferentes procesos sociales que en ella convergen. Por esta razón, agradecemos su disposición y colaboración para emprender este ejercicio de sistematización, y trabajar colectivamente por acercar los procesos comunitarios a escenarios académicos

INTRODUCCIÓN

“Una de las tareas primordiales de la pedagogía crítica radical liberadora es trabajar sobre la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta” (Freire, 2001:51)

La preocupación ética es la preocupación por lo que le pasa al otro y a su vez el reflejo de mis acciones en otros sujetos. (Maturana, 2002).

Nos encontramos ante un panorama poco alentador en la actualidad colombiana. El modelo político y económico del país, cercano a cumplir veinte años, no ha logrado establecer los derroteros que amplíen las posibilidades de acción de la educación superior, empezando por su base presupuestal, su infraestructura, el apoyo y fomento de la investigación, la dignificación de la labor docente, entre otros. Aun así, la educación superior en Colombia es un campo para el desarrollo de iniciativas que han impactado en todas las esferas del poder, desde la política nacional, hasta problemáticas locales.

Lo anterior, se ha materializado por medio del interés y la acción de estudiantes que articulan sus realidades territoriales a debates en escenarios académicos, reflejando una relación coherente entre la reflexión moral y la práctica política en el escenario educativo. Es decir, las dinámicas presentes en contextos vulnerables son llevadas al escenario universitario en forma de proyectos de grado, o articulaciones con comunidad; para ser evaluadas y reflexionadas con el fin de retornar con propuestas y alternativas de cambio, que propendan por generar estrategias de acción emancipadoras en busca de una vida digna,

potenciando el análisis frente a los sistemas de dominación, las alternativas de cambio y ampliando nuestras ideas sobre lo posible.

Cabe entonces preguntarse ¿cómo potenciar esta capacidad crítica de los docentes en formación, al mismo tiempo que se reconocen como sujetos ético-políticos? o ¿Cuál es el papel de las instituciones formadoras, en torno a la reflexión ética? Este aspecto, nos enfrenta a fomentar una cultura en torno a lo ético y su aplicabilidad mediante la acción política y transformadora, tantos en los espacios formativos como en escenarios de práctica o participación política.

Con base a las anteriores ideas, encontramos varios ejemplos donde distintas propuestas organizativas de trabajo comunitario y popular impulsadas por las necesidades del contexto territorial establecen estrategias y generan acciones que buscan ponerse en función de un proyecto transformador. Muchas de estas iniciativas surgidas en espacios académicos, se han atrincherado ética, política y estéticamente desde barrios marginales, sectores rurales, zonas de conflicto armado o abandono estatal entre otros.

Lo anterior ha generado la consolidación de organizaciones públicas, privadas, académicas, populares o comunitarias que de una forma u otra han logrado consolidar políticas o estrategias de acción basadas en la pedagogía de la memoria, la reparación a las víctimas, el trabajo social, la educación popular, la formación sindical, las organizaciones campesinas, atención a desplazados, entre otros. Dichas apuestas comparten una característica común: la *dignificación* de las condiciones de vida de los sujetos y colectivos en donde se desarrollan.

Para el caso que motiva este ejercicio investigativo, nos acercamos a un encuentro que suscita diferentes puntos de vista, pero qué, se ha consolidado como una herramienta ideal de trabajo comunitario desde dos apuestas distintas: el Deporte y la Educación Popular. Es así, como un grupo de estudiantes durante el año 2015 convocados por medio de una materia electiva en la Universidad Pedagógica Nacional, y quienes se encontraban al frente de escuelas de fútbol cercanas a la práctica de la educación popular, el Deporte Social Comunitario (DSC) y el entrenamiento deportivo, se articulan por medio de una plataforma que se dará a conocer como la primera versión de la *Liga de Fútbol Popular*, la cual facilitaría el encuentro entre diferentes procesos deportivos, políticos y populares.

Estas primeras escuelas tenían una particularidad, pese a que sus intereses además de apostar por el entrenamiento deportivo y la preparación física se interesaban por la formación valoral, la participación política y la generación de poder local, marcada por una clara intencionalidad formativa, crítica y emancipadora. Por tanto, sus propuestas tomarían un carácter reivindicativo gestado bajo los intereses y necesidades de los contextos territoriales, alimentadas de la concepción político - pedagógica de la Educación Popular y de la práctica del Deporte Social y Comunitario (DSC).

Derivado de este proceso, se consolida la llamada Selección de Fútbol Popular, integrada principalmente por profesores - formadores de diferentes escuelas. La selección es uno de los tantos resultados de organización y participación que promueve la Liga de Fútbol Popular y, por lo tanto, recoge experiencias y relatos que dan cuenta de la pugna política, territorial, social, de género, exclusión y desigualdad; a la que se hace frente por medio del deporte. Es un espacio de encuentro, juego, práctica y toma de decisiones colegiadas.

Con el objetivo puntualizar el objetivo de la presente sistematización, nos preguntaremos por ¿cuáles son las acciones pedagógicas y formativas puestas en práctica por la Selección de Fútbol Popular? De acuerdo con lo anterior, este ejercicio investigativo es pertinente en la medida que busca comprender el impacto social que ha tenido la práctica del Fútbol Popular a través del sentir de sus participantes, al sistematizar la propuesta pedagógica que ha orientado las actividades formativas de la Selección de Fútbol Popular. Adicionalmente, mediante este ejercicio se espera potenciar los sentidos que han orientado la práctica de la selección, aportando elementos desde un estudio local sobre las concepciones, contenidos y estrategias emancipadoras que han puesto en práctica sus participantes.

Por último, este ejercicio investigativo busca acercarse a los intereses de la actual investigación social en nuestro país; para la cual el profesor José Darío Herrera, señala tres campos sobre los cuales se enfoca el presente ejercicio. Primero, busca aportar a la construcción de una cultura para la paz, la cual debe partir de una perspectiva crítica, que enriquezca el campo de análisis desde la práctica del deporte. Segundo, busca ganar autonomía en la reflexión de la práctica pedagógica, es decir, busca que la práctica sea en sí misma un campo de investigación, rehabilitándola como centro de la educación. Tercero, esta investigación busca abrir nuevos puentes transdisciplinarios, que logren fortalecer los análisis desde distintos campos del conocimiento, para nuestro caso, el estudio de la práctica emancipadora de la Educación Popular junto al desarrollo de estrategias y experiencias deportivas.



CAPITULO I

¡PELOTA AL PISO! HABLEMOS DE FÚTBOL

“Para la derecha, el fútbol era la prueba de que los pobres piensan con los pies, y para la izquierda el fútbol tenía la culpa de que el pueblo no pensara. Esa carga de prejuicio hizo que se descalificara una pasión popular”.

(Galeano, 1995)

El Fútbol, es hoy por hoy uno de los deportes más conocidos a nivel global. Su predisposición para ser practicado en casi cualquier espacio, sus sencillas y dinámicas reglas, no representa un reto para niños que apenas abandonan la primera infancia. No obstante, su práctica ha desembocado en diferentes manifestaciones culturales y sociales, que trascienden al campo de lo simbólico, identitario, afectivo, gremial o ¿por qué no? violento. Es decir, los efectos del fútbol en las dinámicas culturales y sociales son mucho más profundos que su práctica misma, a tal punto, el fútbol: es uno de los mecanismos de movilización social más eficaces de nuestros días.

El presente capítulo es, por lo tanto, un marco de referentes conceptuales e históricos que indagan por la génesis de este deporte, desde su emergencia hasta su consolidación en la historia moderna. No obstante, el interés de este ejercicio investigativo por realizar un análisis crítico de las prácticas sociales en torno al fútbol nos lleva a ubicar la discusión sobre su incidencia política, su fortalecimiento institucional, su actividad económica y comercial. Un deporte, como lo señala Stefan Rinke (2007, pág. 3) surgido a mediados del siglo XIX, caracterizado por una creciente organización y estrechamente

relacionado al desarrollo económico de cada nación, con una estricta disposición del tiempo y con cierta tendencia a la individualización.

Por tanto, este capítulo pretende establecer las claridades referenciales que le permita al lector realizar una discriminación coherente entre Fútbol Comercial y Fútbol Popular. Lo anterior presentado en cuatro momentos: Un primer apartado de este capítulo se denomina *Aproximación histórica al fútbol como deporte comercial*, el cual sitúa los acontecimientos históricos del fútbol, en diferentes contextos sociales.

El segundo apartado llamado *Esbozos para una historia reciente del fútbol comercial en América Latina* indaga por develar la estrecha relación del deporte en la consolidación de los estado-nación, su incidencia en la cultura popular y su posterior proceso de globalización. El tercer apartado *Pase largo: de la cancha a los estudios sociales*, busca sentar las bases del reciente encuentro entre el deporte y el análisis social, particularmente desde la sociología del deporte y la Educación Popular.

1.1 Aproximación histórica al Fútbol como deporte comercial

“Los futbolistas somos artistas, y los artistas son los únicos trabajadores que tienen más poder que sus jefes”

Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira (Futbolista)

“Los mayas jugaban con la cadera.

No jugaban football sino hipball.

Se castigaba severamente al jugador que tocara la pelota con la cabeza, pues la cabeza estaba destinada a calcular los movimientos de las pelotas del cielo, donde los dioses juegan con sus caderas de tinieblas y precipitan soles y galaxias en esos agujeros negros, dioses del hambre inmemorial en cuyos hornos turbulentos se fabrican los nuevos universos”

Carlos Vidales

Estocolmo, 2010

Este apartado nos convoca a un debate inicial ¿por qué hablar de Fútbol comercial? ¿por qué no solo hablar de Fútbol? ¿hay un Fútbol no comercial? De aquí subyace un punto de partida para este ejercicio investigativo. El Fútbol, entiéndase este en su expresión más básica, como juego, deporte o escenario de competencia no demanda mayor reflexión por parte de aquellas personas que le apuestan al llamado FP, donde su práctica va de la mano del deporte entendido como actividad libre y espontánea, medianamente reglamentada y con fines lúdicos, formativos y culturales.

Por el contrario, las reflexiones, reivindicaciones, luchas e intereses del FP, se encuentran en constante disputa con aquel Fútbol reglamentado, orientado al lucro y la ganancia económica, con una fuerte instrumentalización de los cuerpos, espacios y tiempos;

estrechamente relacionado al desarrollo económico de las diferentes naciones, convertido en motor de propaganda política, marcas comerciales y estilos de vida; un fútbol como lo señala Leonardo Quitian (2013) que nace en el seno de la revolución industrial en Inglaterra a mediados del siglo XIX, impulsado por universidades, escuelas públicas y clubes privados. Un deporte amparado en una racionalidad reglamentaria y en constante búsqueda de la eficiencia. Por tanto, durante el presente ejercicio investigativo acuñaremos a este tipo de prácticas bajo la categoría de *Fútbol comercial*.

Ahora bien, teniendo claro lo anterior, es posible descifrar algunas claves en el desarrollo histórico del Fútbol comercial. Si bien podemos consolidar un punto partida a mediados del siglo XIX, no es posible determinar con exactitud cuándo se golpeó por primera vez en la historia una pelota, bien sea por placer, diversión o competencia, debido a que los juegos en los cuales se incluía una pelota, dos o más grupos de personas y algunas reglas han existido por siglos.

De acuerdo con lo anterior, Ivor Baddiel menciona que:

Hace cerca de tres mil años, en la antigua China se practicaba un juego conocido como Tsu: patear y *Chu*: pelota de piel de animal rellena. Aproximadamente en la misma época, en Japón se jugaba el *Kemari*, donde participaban jugadores que intentaban patear una pelota a través de dos palos de bambú. En la antigua Grecia existía un juego llamado *Episkyros* y los romanos llevaron el juego denominado *Harpasum* a Gran Bretaña, que se puede haber transformado en el Fútbol. Baddiel (1998, pág. 25).

Ahora bien, para el caso Latinoamericano, la historia no es muy diferente. El juego con balones ha existido desde mucho antes de la llegada de los europeos. El jesuita español José Manuel Peramás al referirse a los indígenas de las Misiones en San Ignacio Miní, describe que "Solían también jugar con un balón, que, aun siendo de goma llena, era tan ligero y

rápido que, cada vez que lo golpeaban, seguía rebotando algún tiempo, sin pararse, impulsado por su propio peso. No lanzaban la pelota con la mano, como nosotros, sino con la parte superior del pie desnudo, pasándola y recibéndola con gran agilidad y precisión". Peramás (1793, pág. 74)

Los mayas eran expertos jugadores de algo similar al fútbol, pero a diferencia del deporte actual, el motor del juego era la cadera, la cabeza se reservaba para calcular los movimientos de la pelota, y los pies para el desplazamiento. Era un juego que paralelamente representaba su cosmovisión, la cadera es un punto de creación, de encuentro y por consiguiente de equilibrio.

Otro juego cercano al fútbol moderno era el *pok- ta- pok*, un juego y ritual que llegó a practicarse en toda Centroamérica. A diferencia del juego maya, había que impulsar una pelota de cuero con los pies, codos o cadera hasta hacerlos pasar por un agujero en piedra a unos nueve metros de altura. Conseguir una anotación era una tarea difícil y al conseguirlo alguno de los equipos, el juego terminaba. Una vez llegados los europeos al continente la mayoría de prácticas deportivas precolombinas desaparecerían, debido a su fuerte carga religiosa y simbólica que entraba en disputa con la nueva doctrina cristiana. Es difícil rastrear una continuidad en la práctica de algún deporte similar al fútbol en Latinoamérica debido a que el fútbol, tal como lo conocemos, no llegaría hasta finales del siglo XIX, acompañado de una apuesta modernizante de las elites criollas por estar a la altura del deporte mundial.

Este tipo de expresiones deportivas, algunas de ellas cercanas al ideal competitivo del fútbol moderno, surgen alrededor del mundo en diferentes culturas y momentos

históricos. Por tanto, se le relaciona con una actividad innata de los seres humanos: el juego. Sin embargo, la emergencia del fútbol comercial se marca por el hecho de considerar a la actividad lúdica como carente de finalidad. Eugenia Trigo señala al respecto:

A lo largo de nuestra historia, la parte lúdica de la experiencia humana ha querido ser ocultada. La búsqueda de lo utilitario puede ser la causa de este olvido del espacio-tiempo que los humanos han dedicado a lo imaginario. Este miedo a la fantasía, a la libertad, es lo que ha motivado a los diferentes estados a aplastar el juego, la fiesta, y a tratar de reglamentarlo en todas sus manifestaciones. Sólo lo que rige por normas se puede controlar (1994, pág. 12).

Por tanto, este afán por instrumentalizar y reglamentar la práctica deportiva del fútbol encontrara su apogeo en la sociedad inglesa a mediados del siglo XIX. Stefan Rinke (2007) expresa que diferentes investigaciones desde el campo de las ciencias sociales impulsadas por académicos como Johan Huzinga, Norbert Elías, Eric Dunning, Pierre Bourdieu señalan al fútbol como fenómeno social, de masas, se consolida en la sociedad inglesa atraídos por su fácil reglamentación, su predisposición a ser practicado en casi cualquier lugar, con un marcado énfasis corporal sobre lo varonil y masculino; y su aporte en la generación de identidades colectivas que encajaban muy bien con el desarrollo económico de la época influenciado por la revolución industrial.

Este primer momento, que antecede la consolidación del fútbol comercial, se identificaría por una estricta disposición del tiempo, marcando estilos de vida y con una clara tendencia a la individualización y competencia. Un fútbol señalado, desde la lógica capitalista, como elemento de propaganda.

Ahora bien, el caso europeo fue la chispa que encendió la pasión por este deporte en todo el mundo. La región latinoamericana, reconocida mundialmente por albergar campeones mundiales como Brasil o Uruguay y algunos de los mejores jugadores de la historia, sería la más fiel reproductora del fútbol europeo y comercial. No obstante, su desarrollo histórico refleja algunas particularidades en nuestro territorio como veremos a continuación.

1.2 Esbozos para una historia del Fútbol comercial en América Latina.

“Ésta es una historia de algo que no existe. Y, sin embargo, es una historia posible. El futbol latinoamericano no existe como narrativa unificada, como desarrollo homogéneo, como modo de jugarlo o de mirarlo, ni siquiera como origen común —y, mucho menos, como destino—”.

Pablo Alabarces (2018:11)

Ahondar en la historia del fútbol latinoamericano, implica reconocer la ausencia de un relato unificado que hile la historia en un contexto general. Así mismo, hablar de lo latinoamericano como una unidad territorial, cultural, social; conduce a un error en su interpretación y categorización. Por tanto, como ocurre en este escrito y muchos otros, la historia del fútbol latinoamericano está representada en casos y particularidades de países con trayectoria en el deporte como: Uruguay, Brasil, Argentina, Chile entre algunos otros. Por tanto, es posible identificar generalidades que tejen una secuencia u orden en su desarrollo, con algunos pliegues locales distintivos imbricados por su contexto particular.

Pablo Alabarces, en un intento por establecer ejes de análisis históricos, en su texto: *Historia mínima del fútbol en América Latina*, (2018) menciona cinco historias para entender el avance del deporte en el subcontinente que, interrelacionadas entre sí, habitan campos y momentos de desarrollo distintos, estas son: historia del desarrollo institucional y su aporte en la organización y profesionalización del deporte. La historia sobre la élite política y económica a finales del siglo XIX y su papel en la creación de clubes sociales y posteriormente clubes deportivos. La historia del fútbol como deporte: sus resultados, partidos, goles, entrenamientos, copas locales y mundiales entre otros. La historia de la popularización y democratización del fútbol, poco estudiado hasta el momento. Por último, la historia de héroes deportivos que, para el objetivo de este ejercicio, no abordaremos.

A finales del siglo XIX en países como Colombia, Costa Rica, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay; ascendían formas políticas y económicas de gobierno que, en su afán de modernización, se mostraron interesados por la propuesta del deporte elite europeo, el fútbol.

Este deporte, se le relacionaba con el avance cultural y social al reflejar valores de competencia, patriotismo y lealtad; utilizado intrínsecamente en la consolidación de los Estados-Nación al anclar su celebración y práctica a las tradiciones nacionales de la elite a fines del siglo XIX. “(...) el fútbol apareció como un valioso instrumento civilizador para reeducar a la sociedad y desterrar el *lastre* de la tradición cultural hispana heredada de la colonia, así como de las tradiciones indígenas locales, al parecer aún arraigadas entre los sectores populares de entonces” Borges y otros (2012, pág. 49)

Stefan Rinke, señala como principales causas del avance del fútbol en América Latina, la necesidad del territorio por incursionar en la creciente globalización del siglo XIX, su creciente incursión en el mercado mundial y su efecto civilizador al permitir realizar, lo que él denomina, una *transferencia cultural no impuesta* de las costumbres y dinámicas inglesas (2007). Estos efectos culturales del fútbol, permitía a las clases más altas de la sociedad tener un desarrollo a la inglesa, reflejado en los llamados *club de caballeros* en diferentes países, modelo digno de imitación que, como señala Gabriel Restrepo en el prólogo del libro: *Una historia vista con nueva luz en el revelado del deporte*, permitió en abandono de la tradición hispano – católica a la cortesanía de los clubes sociales (Restrepo, 2009). Desde allí, se impulsaría la creación de los primeros clubes de fútbol en el continente. Tal es el caso del primer equipo oficial: *Buenos Aires Fútbol Club*, conformado por migrantes británicos en la década de 1860 y, posteriormente, el primer partido de fútbol registrado en Argentina para 1867.

Entrado el siglo XX, el fútbol latinoamericano goza de mayor autonomía, tanto así, que para 1916 se crea la llamada *Confederación Sudamericana de Fútbol* donde se evidencia que los anglicanismos fueron españolizados poco a poco, por ejemplo, el *football* paso a llamarse *Fútbol* Rinke (2007, pág. 6).

En este momento histórico los equipos sudamericanos como Uruguay o Brasil eran invitados a Europa por su alto nivel competitivo y por ser un referente mundial, esto permitió establecer un nuevo cauce, el nacimiento de una práctica deportiva mediada por el contexto territorial. A esta etapa del fútbol, entre los años veinte y treinta, se le reconoce por *profesionalizar* la práctica que hasta el momento solo era impulsada por clubes y organizaciones privadas.

Este impulso de inicios de siglo, acompañado de grandes inversiones de capital, fue determinante en la conformación de equipos, ligas, asociaciones, clubes, estadios deportivos y demás estructuras; en las principales ciudades latinoamericanas. En este orden de ideas, el fútbol se posicionó como una tradición cultural, siendo uno de los principales recursos a nivel regional, nacional y continental Rinke (2007, pág. 2). Poco a poco, fue más visible el sentir de los apasionados por este deporte, respaldado por élites locales que impulsaban su organización. En palabras de Borges:

“La erosión de las instituciones y las identidades nacionales en curso se sirva, al menos parcialmente, de las propias pasiones nacionalistas, especialmente de aquellas asociadas con las prácticas deportivas, en particular con el fútbol de selecciones masculinas mayores, para promover una serie de valores que entran en tensión con los valores tradicionalmente considerados como el fundamento de todo Estado-Nación: la soberanía nacional y la tradición cultural” Borges (2012, pág. 46)

El avance del deporte marcó una pauta generalizada para todos los países, donde el fútbol aparece importado, incorporado, trasplantado por élites locales y, en algún momento, transformado en una práctica popular (Alabarces, 2018). Entiéndase *popular*, en este caso, como algo que pertenece a un grupo o comunidad que es mayoría. Es decir, el fútbol se incorporó, y con flamante éxito en países como Brasil conocido por su *joga bonito*, en las clases populares.

Jorge Humberto Ruiz en su texto: *La política del sport: elites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925* se pregunta ¿cómo operó la popularización del deporte? o, en otros términos, ¿cómo una práctica del deporte de la elite se torna folclore deportivo? Al mismo tiempo, se inquieta por el poco estudio que se ha realizado de su práctica en colegios de estratos bajos, como el Salesiano, de donde

recordamos la famosa *patada salesiana* en la cual, a razón de los muchos vitrales instalados por el colegio y el aumento de la práctica del nuevo deporte, los padres fabricaban una pelota tan pesada que no pudiera tomar vuelo. De allí su nombre a la hora de patear el balón (Restrepo, 2009) .

De esta creciente popularización, encontramos la emergencia de figuras como el aficionado y las hinchadas que empezaban a acompañar a sus equipos por razones de amistad, lazos territoriales o laborales. Este proceso de democratización es, con seguridad, el factor que convirtió al fútbol en aquello que es hoy en día y sin lo cual nos importaría mucho menos.

Gracias a la facilidad y espontaneidad de su práctica, escapó de los clubes sociales a barrios y veredas. Este efecto socializador, reflejó los problemas fundamentales de las sociedades latinoamericanas con su marcada heterogeneidad social y étnica, no obstante, garantizó encuentros sin distinción de raza, ideología o creencia. Un deporte como lo señala Eduardo Galeano, que se practica *por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad* Galeano (1995, pág. 6).

Esta vertiginosa democratización del deporte, practicado masivamente en la primera mitad del siglo XX, marcó una creciente identificación de los diferentes sectores sociales en él. Lo anterior, aumentó su valor mercantil y garantizó su profesionalización y globalización, hasta convertirse en un bien de consumo mundial. Es durante esta etapa donde emerge lo que podemos denominar como *Fútbol Comercial*. Pero no será hasta las décadas de los setenta y ochenta que el fútbol se posicionara como un fenómeno global

gracias al éxito de los medios masivos de comunicación como las revistas, la radio, el cine y por supuesto la televisión (Rinke, 2007).

Para el caso colombiano, el fútbol fue importado desde finales del siglo XIX por elites criollas en clubes privados. Al igual que en el resto del continente, su institucionalización inicia sobre los años veinte con la creación de la *Federación Nacional de Fútbol* en Barranquilla para 1924. Pero no será hasta el periodo de la posguerra que la profesionalización del mismo marque una nueva dimensión. Para 1947 se crea el ya conocido Club los Millonarios y para 1948 la División Mayor de Fútbol y por consiguiente la primera Liga profesional.

En la actualidad el fútbol hace parte de las diferentes culturas nacionales en Latinoamérica. Poseemos nuestra propia copa continental y el territorio alberga algunas de las mejores delegaciones del planeta. Si bien el fútbol logró desarrollarse como parte de la cultura popular, es también una práctica cultural hegemónica en términos de Antonio Gramsci, donde la lógica es reiterativa, el protocolo del fútbol invita a identificarse con un color, una bandera, un escudo u otro símbolo, un himno, uniforme. Es todo un ejercicio o ritual cultural auspiciada a través de la práctica político-deportiva del fútbol.

1.3 Pase largo: de la cancha a los estudios sociales.

“No hago sociología del Fútbol, más bien a través del Fútbol realizo sociología”

Pablo Alabarces (2002)

El Fútbol, visto como fenómeno social, movilizador de identidades, dinámicas y complejos desarrollos culturales; ha despertado el interés del análisis académico, la producción artística y la literatura en los últimos cuarenta años y con mayor fuerza durante los últimos diez. Para el caso de este apartado, la producción académica entorno al deporte y particularmente al fútbol, inicia sobre la década de los ochenta al evidenciar su importancia frente a los cambios culturales en el siglo XX. Estas aproximaciones iniciales parten desde distintas áreas de las ciencias sociales, como las ciencias políticas, la sociología y la historia; al analizar el rol de las instituciones públicas, la relación entre políticas públicas y régimen político, la estructura de las federaciones y ligas deportivas, y el impacto del deporte en las dinámicas culturales de las diferentes regiones.

David Leonardo Quitian en su texto *Estudios sociales del Deporte* (2011) señala como durante el siglo XX, el análisis académico abordó de manera tardía los temas relacionados al deporte y particularmente al fútbol, al verse como una entretención que desviaba la mirada sobre los problemas fundamentales de la sociedad y obnubilaba la combatividad de las clases subalternas. Aun así, los efectos del fútbol, en las dinámicas sociales, se hicieron cada vez más perceptibles al punto de ser necesario complementar su impacto desde el análisis social.

Eduardo Archetti y Pablo Alabarces dieron pasos importantes desde los *estudios socioculturales del deporte* en América Latina, al analizar el rol de las identidades colectivas gestadas por el fútbol, como también lo haría José María Cajigal con su texto *Deporte, espectáculo y acción 1985* y Gerhard Vinnai en 2003 con su texto *El fútbol e ideología*.

La producción escrita que precede a estos autores señala Pablo Alabarces, fue panegírica, con tratamientos poco pertinentes, baldíos, superficiales, exóticos; complementarios a la literatura (Alabarces, 2002). Caso contrario, resultan los textos como *Esporte na sociedade: Um Ensaio sobre futebol Brasileiro* (1982) de Roberto da Matta, que imprime una mirada reveladora de la sociedad brasilera; o el texto *Fútbol y ethos* del Argentino Eduardo Archetti, quien se adentra en las filigranas de la nación rioplatense a través de las narrativas en la prensa deportiva (Quitíán Roldán D. , 2011).

Otro texto de igual valor académico fue *Soccer Madness* de Janet Lever, publicado en 1983, quien analizó el impacto del fútbol en Brasil, uno de los países más distinguidos culturalmente por este deporte en el mundo. En *Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo* (2003) Rafael Bayce, se pregunta si los estilos futbolísticos de las selecciones reflejan algún conjunto de caracteres nacionales o si, más bien, esas afirmaciones son un proceso de elaboración de estereotipos.

Para el caso colombiano la relación entre la academia y el fútbol se abordó de manera tardía. Los primeros ejemplos por consolidar una historia de las particularidades la podemos encontrar en el artículo *La nación bajo un uniforme: fútbol e identidad nacional en Colombia, 1985- 2000* publicado en Buenos Aires para el 2003, de Andrés Dávila y Catalina Londoño. En su texto proponen una lectura crítica sobre los símbolos e instituciones capaces de cohesionar a la sociedad colombiana y dar sedimento a la construcción de la nación. Para ello, se ocupan de la Selección Colombia, presentando una reflexión conceptual entre fútbol, nación y selección nacional. Posteriormente, se desarrollan un recuento de las aristas del fútbol colombiano y, finalmente, una

aproximación al período donde la selección de Colombia fue protagonista como referente de identidad nacional (1985-1987).

Para el año 2006 se cuenta con el primer registro de un panel referente al tema, llamado *Deporte y Sociedad* en el IX *congreso nacional de sociología*, realizado en la Universidad Nacional en Bogotá, seguido al año siguiente del panel: *Deporte, cultura y sociedad: la pertinencia del deporte como problema de investigación social*, realizado en el XII *Congreso de Antropología* en 2007. Quitián Roldán (2011).

Ambos resultados son producto del encuentro, una década atrás en la Universidad Nacional de Colombia entre, como señala David Quitian: *la valiente pluma uruguaya*, Eduardo Galeano y Orlando Fals Borda; para el lanzamiento del libro *El fútbol a sol y sombra* (1995). Dicho encuentro, prendió las alarmas al interior de la facultad de sociología, quienes se preguntaban como el fútbol, aun considerado para la época como el *opio de los pueblos*, era la causa de reunión de dos símbolos de resistencia ¿cómo era posible que un deporte hegemónico, de la metrópoli europea, fuera objeto de culto por parte de dos pensadores, activistas contrahegemónicos y reivindicadores de la cultura popular? ¿cómo se explica que el fútbol, un producto netamente massmediático, que naciera como pasatiempo aristocrático, excluyente y clasista que después degeneraría en elemento de manipulación política sobre la masa; de alineación de asalariados y descamisados, hubiera capturado la comprometida literatura de Galeano y contase con el auspicio del revolucionario inventor de la I.A.P? (Quitián Roldán D. , 2011)

Esta reorganización de la investigación social en torno al deporte, dio fruto en la configuración de entidades como la Red de Estudios en Deporte y Recreación (REDRE), la

Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (ASCIENDE), la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE), el Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de la CLACSO; todas con el fin de dar lugar en la arena académica al deporte como fenómeno social.

Por otro lado, y entrados en la última década, encontramos los esfuerzos y análisis realizados desde el Deporte Social Comunitario (DSC) impulsado desde finales de los noventa, como una propuesta que busca desarrollar las capacidades sociales y comunitarias del deporte en poblaciones vulnerables, guiado principalmente desde el campo de la educación física y el trabajo social. Ricardo Duarte en su texto *Fundamentación del Deporte Social Comunitario a partir de las categorías bioéticas: una opción hacia el mejoramiento de la calidad de vida que trasciende del deporte moderno, 2011* explica cómo, esta nueva perspectiva sobre el deporte, ubica a la vida como eje central de reflexión y de acción en busca de que los seres humanos desarrollen relaciones comprensivas consigo mismos, con los otros y con el contexto a partir de la deliberación, el diálogo y el desarrollo de la conciencia (Duarte Bejaña, 2011).

Ahora bien, para el caso que nos convoca en este ejercicio investigativo la relación Educación Popular y Deporte, no son ajenos los esfuerzos y encuentros entre la academia y las prácticas deportivas, tanto así, que la Liga de Fútbol Popular en todas sus presentaciones, torneos, eventos y demás, acompaña su escudo con la frase *Del barrio a la academia*. Fruto de esta consigna, la Liga ha impulsó el llamado *Save the Football*, actividad que se desarrolló en diferentes universidades de Bogotá, con el fin de llevar al escenario universitario experiencias y saberes referentes a cada uno de los territorios donde se agencian los procesos de FP.

Otro reconocido encuentro entre la academia, la Educación Popular y el Fútbol, se dio en el *Tercer encuentro de Educación Popular, Un dialogo intergeneracional en torno a nuestras prácticas y sentidos* realizado en Bogotá el pasado 21 y 22 de septiembre de 2018, donde se abrió la mesa *Educación Popular y Deporte*, en la cual participaron profesionales del campo de las ciencias sociales, educadores físicos y educadores populares, para fortalecer los lazos entre la academia y las experiencias populares.

No obstante, el camino aún es largo, el análisis social sobre el deporte está cercano a cumplir medio siglo y su impacto es cada vez más necesario en la medida que los deportes se han convertido en un fenómeno mundial, que marca ritmos de vida en muchas sociedades, con su creciente impulso por las economías mundiales o su impacto en las prácticas sociales. El fútbol, particularmente, se ha convertido en un motor de movilización social en masa. Un deporte que despierta pasiones, violencias, rituales y con los recientes esfuerzos, una herramienta útil para el trabajo comunitario y las experiencias populares; donde la academia debe asumir su responsabilidad ética al sistematizar sus experiencias, aportar sentido, y analizar e interpretar críticamente al fútbol como un fenómeno que trasciende la cancha de juego.



CAPITULO II

DEL FÚTBOL COMERCIAL AL FÚTBOL POPULAR

Es momento de introducirnos en el análisis del FP, frente a lo cual, es pertinente iniciar retomando algunas apuestas surgidas desde esta perspectiva. Aun así, es necesario aclarar que algunos ejemplos presentados en el siguiente capítulo, como el DSC o experiencias internacionales, no se reconocen como FP, no obstante, es evidente la influencia metodológica y política de la educación popular y el trabajo comunitario presente en dichas experiencias.

El presente capítulo se divide en cinco apartados. El primer apartado, *Fútbol como práctica transformadora* sitúa un punto de partida para las discusiones que se abordarán en el capítulo, en la medida que presenta los puntos de inflexión en la práctica de la Selección de Fútbol Popular y la Liga de Fútbol Popular. El segundo apartado *La Liga de Fútbol Popular ¿del barrio a la academia!* presenta la experiencia histórica de la organización que ha motivado este ejercicio investigativo, caracterizando sus apuestas y reivindicaciones. El tercer apartado *La liga de Fútbol Popular ¿un movimiento social?* busca comprender el papel que ha jugado la liga desde su experiencia organizativa y evaluar sus acciones frente a lo que se considera un movimiento social en Latinoamérica. El cuarto apartado *Apuestas de transformación: La liga y sus banderas de cambio* analiza los principales enfoques del trabajo comunitario de la LFP.

El último apartado *La Educación Popular como referente formativo* pretende realizar un acercamiento conceptual a la categoría de FP, para lo cual es necesario establecer los presupuestos epistemológicos desde los cuales se han abordado las discusiones en torno a lo que entendemos por Popular y por consiguiente por Educación Popular. Por tanto, se presentará un panorama general de la EP en el marco de su génesis latinoamericana y sus principales apuestas metodológicas.

2.1 Fútbol como práctica transformadora.

En la actualidad, existen diferentes apuestas en torno a lo deportivo, la mayoría de ellas responden a estímulos comerciales o competitivos, las cuales han logrado desarrollar los límites de las capacidades físicas del ser humano, al mismo tiempo que han venido estructurando un conjunto de organizaciones deportivas tanto globales como locales, que buscan estimular la práctica del deporte. Aun así, se ha dejado lado, la capacidad que posee el deporte en la formación valoral, el cuidado y el reconocimiento del otro, la resolución de conflictos, la integración, o el potenciamiento de identidades que no estimulen la violencia.

Es allí donde nace el campo de acción para propuestas emergentes y alternativas que han venido desarrollando planteamientos que beben de la apuesta teórica y práctica de la Educación popular. Es el caso de las experiencias deportivas sociales y comunitarias que han permitido articular las problemáticas contextuales de los territorios a propuestas de transformación de sus realidades. Es así, que se reconoce en estas prácticas un potencial para trabajar en torno a la formación política, la organización de las comunidades, la resolución de conflictos, el diálogo de saberes, el intercambio cultural, el uso y

aprovechamiento de los espacios públicos, los derechos humanos, la construcción de paz y nuevas ciudadanías, al igual que reflexiones en torno al género y el medio ambiente.

Una de las principales propuestas se ha denominado como *FP* la cual es una iniciativa que busca promover una lógica alternativa al deporte convencional, transgrediendo los principios de la competitividad extrema, la negación del otro, el triunfo o la victoria como fin último de la práctica, además apuesta por darle un giro a la mercantilización de los sujetos y los espacios que comprenden el ejercicio deportivo. Es difícil rastrear un punto de partida de estas prácticas, pero su vocación hacía lo popular, nos ubica dentro del paradigma emancipador de la Educación Popular, el cual comprende una noción gnoseológica de interpretación crítica, una dimensión política alternativa, y una dimensión práctica que ha mediado acciones individuales y colectivas en el contexto latinoamericano; por tanto las más representativas experiencias las encontramos en países como Argentina, Brasil, Perú, Chile, Colombia entre otros.

Lo anterior no quiere decir que en otros lugares del mundo no se reconozca la importancia de prácticas deportivas alternativas; por ejemplo el comité europeo para el desarrollo del deporte, concluyó durante el texto *Evolución y perspectivas de la acción comunitaria del deporte* de 1999, que los valores culturales, actitudes y comportamientos tanto individuales como colectivos aprendidos en el deporte se encuentran y reproducen en otros campos del desarrollo humano y social, por tanto reconoció el potencial del deporte para trabajar alrededor de la educación valoral y el cuidado de sí.

Por otro lado, desde investigaciones impulsadas por la Universidad de la Plata en Argentina durante los últimos años, se ha enfatizado en los objetivos del deporte en sociedad, las cuales son inicialmente fortalecer la educación, la salud pública, la integración social, cultural y lúdica; además de legitimar el derecho a la recreación, el juego, el esparcimiento por medio de prácticas deportivas, artísticas y culturales alternativas a las escolares plasmada en la convención sobre los derechos de los niños. Tuñón, Laiño, & Castro, (2014). Además de esto, se reconoció la práctica deportiva como un medio favorable para la socialización, el cual genera un mayor autoestima, identidad y pertenencia a un grupo social.

Para el caso peruano, se reconoce el trabajo realizado por la iniciativa llamada: *Fútbol más Perú* una escuela deportiva comunitaria, que ha buscado empoderar a los jóvenes de su territorio, ocupar sus ratos libres, hacer uso de espacios públicos y sobre todo que estos aprendizajes sean sostenidos en el tiempo. En Chile se celebra desde el 2017 el llamado festival *Fútbol y resistencias*, que ha servido como un escenario de reflexión y reconocimiento de experiencias que se asumen como FP, y en las cuales se ha realizado conversatorios en torno a papel del fútbol en la actualidad y como a partir de allí, se construyen nuevos horizontes.

Para el caso colombiano, existen diferentes propuestas que han gravitado en torno al deporte y la comunidad. Una de ellas es la experiencia de *Golombiao* una apuesta de deporte social y comunitario DSC, que nace en el año 2003 como parte del programa *Colombia joven* producto de alianzas de entes gubernamentales y organismos de cooperación internacional que ha buscado transformar la práctica del fútbol competitivo,

por la recreación, la promoción de la participación, la convivencia, la resolución pacífica de conflictos y la equidad de género. Su trabajo comunitario ha estado orientado a la recuperación psicosocial de personas víctimas del conflicto. Según datos presentados en la página web de la organización, durante más de diez años de trabajo se ha logrado impactar un aproximado de 119.000 personas en todo el territorio nacional.

2.2 Liga de Fútbol Popular ¡del barrio a la academia!

La Liga de Fútbol Popular “del Barrio a la Academia”, es resultado del hermanamiento que, con fines formativos y comunitarios, realizaron jóvenes de Bogotá a partir del año 2015. Dicho encuentro, motivado por diferentes escuelas de fútbol y microfútbol cercanas a la práctica de la Educación Popular, el Deporte Social Comunitario y el entrenamiento deportivo; se articularon para tejer, desde diversos horizontes políticos, apuestas en torno a la memoria, los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente, la participación femenina, la apropiación del espacio público y la formación para una cultura de paz.

La LFP entendida como escenario de educación no formal, ve el en fútbol una apuesta que permite generar cambios en sus entornos. Desde los territorios, las diferentes escuelas le apuestan por la construcción de escenarios que recuperen el tejido social a través del encuentro comunitario, la práctica de actividades artísticas, culturales, recreativas, deportivas y de formación, enmarcadas en el desarrollo y construcción de contextos y pedagogías comunitarias para la paz.

Los barrios en los cuales las escuelas se han establecido, en su mayoría de estratos uno y dos, comparte lo que Butler (2015) reconocería como *condiciones de precariedad impuestas social y políticamente*, argumentadas bajo sus condiciones de marginalidad. Por tanto, las escuelas han incentivado la sana apropiación del espacio público, adecuando y transformando escenarios; convirtiéndolos en lugares para el entrenamiento deportivo.

La LFP, se ha propuesto brindar escenarios de formación deportiva con un enfoque crítico, buscando subvertir la lógica del deporte, posibilitando espacios de entrenamiento en los que la colectividad sea un referente político tanto para jóvenes como para sus familiares o acompañantes; en busca de alternativas de vida acordes con la realidad social y económica de los lugares donde se agencian.

Así, se crea este escenario como respuesta a unas problemáticas sociales legitimadas por un modelo de vida marginal, por lo cual, la liga representa para los jóvenes que impulsan este proyecto como para sus participantes, comprender que hacen parte de un proceso que puede transformar sus vidas; en donde se perciben como sujetos competentes para conducir procesos colectivos, articulando sus recursos expresivos en lo público, manejando información relevante en vinculación con otros actores de la sociedad. De esta manera es posible la constitución de una subjetividad política juvenil, que supere los altos montos de desvalorización y estigmatización a los que han estado sometidos en su historia de vida. Bonvillani (2012, pág. 115)

Aunque su eje central es el fútbol, las escuelas se preocupan por formar ciudadanos conscientes de sí y de su realidad, capaces de transformar sus vidas y las condiciones de su entorno, así como aportar a la consolidación de un movimiento social que tiene como punto de partida el fútbol. Encontramos aquí, una propuesta de resistencia frente a las abrumadoras condiciones de la realidad urbana, donde las Escuelas Populares, son una alternativa para construir nuevas posibilidades de desarrollo personal y colectivo.

2.3 La Liga de Fútbol Popular ¿Un Movimiento Social?

Este apartado, se hace necesario en la medida que la Liga de Fútbol Popular vista desde su organización y desarrollo histórico se acerca a aquello que denominamos *movimiento social*, no obstante, analizaremos distintas partes de este rompecabezas para dar una definición más adecuada a sus presupuestos ontológicos. Pero antes, cabe preguntarse ¿qué es un movimiento social? Lo anterior, permite establecer distancia frente a las organizaciones sociales que emergieron a lo largo del último siglo en Europa, diferenciadas por una singularización de las necesidades y demandas de los movimientos subalternos.

Con base en lo anterior, podemos reconocer algunos rasgos comunes al momento de definir los movimientos sociales latinoamericanos, frente a otras experiencias, los cuales se pueden entender inicialmente como una modalidad de acción colectiva, que ha tenido cierta continuidad en el tiempo, con algún nivel organizativo, que agencia la consolidación de la identidad colectiva entre sus participantes y que posee la capacidad de afectar significativamente las sociedades en las cuales actúa.

Alberto Melucci, (2015) define a los movimientos sociales latinoamericanos como construcciones sociales orientadas por fines, valores, creencias, decisiones, pero a la vez delimitados por las condiciones estructurales de las relaciones sociales. Por tanto, su comprensión debe involucrar tanto sus dimensiones analíticas internas como el sistema de referencia en el que se halla. Lo anterior evidencia la necesidad de articular el medio, y las necesidades contextuales como foco de enunciación para los movimientos sociales en América Latina. Por tanto, y siguiendo a Melucci es posible afirmar que los movimientos sociales son sistemas de acción, que involucran:

1. Conflicto: Existencia de oposiciones estructurales que generan dos o más actores que compiten por los mismos recursos.
2. Identidad: Capacidad de los actores para generar solidaridades y sentidos de pertenencia que les permitan ser vistos como actores sociales.
3. Transgresión de los límites del sistema: Alternatividad política, social y cultural.

Por otro lado, el politólogo alemán Joachim Raschke citado por (Alfonso, 2015), define al movimiento social como un agente colectivo movilizador que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y bajo un nivel de especificación de roles, y valiéndose de formas de organización y acción variables. Junto a esto, es posible identificar varios aspectos claves a la hora de definir un movimiento social:

- La definición de movimiento social debe partir de dos elementos esenciales: La estructura del grupo social que conforma el movimiento, y a las metas perseguidas por este.
- El horizonte de sentido de las organizaciones no debe ser en absoluto revolucionario, entendido este como un cambio subversivo y completo del sistema social existente. (Raschke, 1994) Pero la acción puede estar siempre dirigida a reemplazar las estructuras más relevantes de la sociedad o a la defensa de aquellas que promueven el bienestar colectivo.
- Los actores sociales son agentes transformadores, que se involucran activamente en el curso de las cosas con el fin de influir sobre el desarrollo.
- La organización no define al movimiento, el movimiento social siempre es más que lo que la organización abarca. Es decir, para el caso latinoamericano, los movimientos sociales no deben buscar representación a través de partidos políticos; son estos quienes deben adscribirse a sus luchas.

Una definición más cercana a la experiencia latinoamericana es planteada por el politólogo colombiano Luis Alberto Restrepo para quien los movimientos sociales son formas colectivas de acción de amplios sectores de la población, que promueven los intereses y las aspiraciones comunes de sus miembros, poseen muy distintos grados de organización, persisten a lo largo del tiempo, se hacen visibles en el espacio público y afectan el curso de la sociedad, pero no proponen proyectos globales para toda la sociedad.

Para el profesor colombiano Alfonso Torres, los movimientos sociales son un tipo particular de acción colectiva que expresa un conflicto social, involucra a un amplio sector de la sociedad y comporta una serie rasgos como su carácter público, su continuidad en el tiempo, su capacidad de organización y movilización; expresa unos intereses, demandas o fines; elabora campañas, agendas y programas de acción; desarrolla solidaridad y sentido de pertenencia entre sus integrantes, afecta esquemas de interpretación de la realidad y posee un alto potencial de transformación social Alfonso Torres (2015).

En resumen, podemos afirmar que la Liga de Fútbol Popular es una experiencia educativa y formativa que reúne características indispensables para posicionarse como un *nuevo movimiento social* en emergencia y consolidación, pero que, en este primer acercamiento, podemos definirla como una *plataforma política y comunitaria*, que articula y posibilita el encuentro entre distintas formas organizativas en la ciudad de Bogotá. Dicha conclusión parte de confrontar los alcances logrados hasta el momento por la liga, frente a las posibilidades de agencia de un movimiento social. Sobre estas últimas el profesor Alfonso Torres, enumera algunas características que debe reunir un movimiento social para ser considerado como tal:

1. Es un fenómeno social estructurado
2. Son acciones colectivas no individuales
3. Elaboran campañas, y agenda programas
4. Son una experiencia social organizada
5. Posee continuidad en el tiempo
6. Contribuye a la formación de identidad

7. Se basan y provocan cambios estructurales

Adicionalmente, hacer una evaluación del impacto social que ha tenido la liga, y la Selección de Fútbol Popular representa por consiguiente partir de la mirada de sus protagonistas, lo cual está por defecto, amparado desde las distintas reconstrucciones subjetivas de su historia, por lo cual este ejercicio investigativo busca generar un análisis crítico que indague y aporte a la construcción de los sentidos que orientas sus prácticas.

Bonvillani, nos advierte sobre las autodefiniciones que puede tener un movimiento:

“Por tanto, es posible ahora comprender por qué las construcciones de significación acerca de la propia experiencia política en el movimiento, aparecen teñidas de una emocionalidad reivindicatoria y autoafirmativa. El movimiento de subjetivación política que representa asumirse militante, pensando, actuando en la arena política, está imbricado afectivamente con sentimientos de dolor y angustia por un pasado reciente en el que no se les ha reconocido en estas capacidades, a la vez que es también una celebración del disfrute que les despierta descubrir esta potencia creadora. Se muestra así, el despliegue incesante de la subjetividad política como configuración de distintas dimensiones de ese modo de ser y estar en el mundo” (Bonvillani, 2012)

En resumen, podemos decir como afirma el profesor Alfonso Torres (2015) que este tipo de propuestas educativas, formativas y para este caso deportivo-alternativa se ubica intencionalmente en los bordes del sistema educativo, sin salirse de él, lo desbordan poniendo en evidencia sus límites. Esta condición de frontera, permite que la LFP, sea una *plataforma* en búsqueda de consolidación como un nuevo movimiento social que no se considere ni dentro del sistema, pero tampoco fuera de él, lo cual le permite encarnar las exigencias de las comunidades donde se desarrolla, en pro de una vida más digna, por un

derecho a la educación y el reconocimiento de estas nuevas formas organizativas, a la vez que propugna por el ejercicio de su autonomía y la autogestión de los procesos que agencia.

La LFP y la Selección de Fútbol Popular son prácticas educativas con intencionalidad política. Es decir, son experiencias formativas, y a la vez acciones pedagógicas orientadas a que unas personas y unos colectivos sociales transformen sus maneras de sentir, leer y valorar la realidad, sus prácticas y sus relaciones sociales, dentro de un propósito más amplio: constituirse como un nuevo movimiento social, capaz de fortalecer procesos organizativos y movimientos sociales orientados a transformar la realidad.

2.4 Apuestas de transformación: La liga y sus banderas de cambio

Realizar una interpretación crítica de la Liga, implica, por tanto, reconocer cuales son o han sido aquellas apuestas que han dotado de singularidad a su experiencia. Este apartado expone cuatro ejes de trabajo sobre los cuales la liga ha fortalecido su trabajo comunitario:

- **Ejercicio de territorialización.**

Durante el acompañamiento a la experiencia y el relacionamiento cotidiano con profes, entrenadores, deportistas y familiares, se evidencia una relación directa de la práctica deportiva frente al territorio. Lo anterior responde a una generalidad propia de la experiencia: las zonas destinadas para el entrenamiento deportivo, en la

mayoría de los casos, han sido lugares donde la comunidad no destinaba ninguna actividad llámese, parque, lote, potrero, cancha o calle.

Esta situación, que expresa un conflicto de intereses entre quienes usan el espacio y sus fines, ha sido una problemática transversal en la continuidad de las escuelas. Lo anterior ha desencadenado en lamentables hechos, como el caso de Luis Ramos, deportista de la escuela Estrellas de Casa Loma (Ciudad Bolívar) asesinado en la cancha que hoy lleva su nombre. Aun así, cientos de jóvenes han asegurado el desarrollo de sus prácticas y la satisfacción de sus necesidades, materiales y simbólicas.

Lo anterior se ha hecho evidente en todas las localidades donde se agencian los distintos procesos de la Liga, pero siendo los casos más representativos los de Bosa y Suacha, quienes han intervenido la mayor cantidad de espacio para garantizar una práctica deportiva digna. No obstante, el debate está abierto ¿es esta la manera correcta de reclamar un lugar para entrenar? ¿Qué responsabilidad deben atender los gobiernos locales para solucionar estas problemáticas? ¿Si no es de esta manera, de cuál otra? Lo cierto es que el uso y aprovechamiento de los diferentes espacios, ha garantizado la posibilidad de cientos de jóvenes por atrincherarse en espacios de cultura, respeto y colaboración.

- **Articulación desde la periferia**

Otra característica fundamental de la LFP, ha sido su papel de enlace o plataforma de encuentro de distintos colectivos, alternativas políticas y propuestas de cambio en torno a una propuesta alternativa de fútbol. Resultado de este proceso, se consolidó el llamado corredor cultural, deportivo, artístico y ambiental, que contempla de ocho localidades, con mayor fuerza en la llamada: media luna sur.



**CORREDOR CULTURAL, DEPORTIVO, ARTÍSTICO Y AMBIENTAL:
LIGA DE FÚTBOL POPULAR**



Elaborado por: Liga de Fútbol Popular, 2019

La liga, vista desde esta perspectiva, es mucho más que una liga de fútbol tradicional, y en cierto sentido carece de conciencia sobre ello. Lo anterior, señala el gran potencial de reconocimiento, generación de redes y relaciones de alteridad entre profesores, entrenadores, deportistas y familiares a través de la liga. Por tanto, se busca subvertir la forma en que los niños, niñas y jóvenes se relacionan, comprenden, analizan y evalúan el mundo en el que viven y generan por medio de la práctica deportiva, una forma de potenciar su comunidad y dar solución a las distintas problemáticas contextuales.

- **Autonomía**

La LFP, se puede considerar como un movimiento autónomo, que no surge de un proyecto político o social, por tanto, su financiación ha sido en gran parte de recursos y gestión propia. Si bien, la subdirección de la Universidad Pedagógica Nacional, impulsó el encuentro de todas las escuelas para el año 2015, esta se ha venido organizando de forma autónoma, tanto en la administración como en la búsqueda de recursos para el financiamiento de proyectos como el pasado *Festival de fútbol popular* entre Agosto y Septiembre de 2018, producto de una beca distrital, que permitió el embellecimiento y adecuación de los espacios de entrenamiento, y la compra de algunos elementos deportivos.

No obstante, esta situación refleja dos tensiones fundamentales: por un lado, la obtención de recursos económicos está limitada éticamente, por ser ajena a los intereses comerciales o políticos de turno, como ha sucedido en épocas de campañas

políticas locales. Por otro lado, a pesar del correcto aprovechamiento de los recursos hasta ahora obtenidos, resultan insuficientes en términos de cobertura y calidad. No obstante, la relación de la práctica deportiva no es proporcional a la generación de ingresos, pues se evidencia un esfuerzo por realizar procesos de formación con calidad y responsabilidad ética.

- **Versatilidad, flexibilidad y creatividad**

Si bien, el pilar de la Liga es la práctica deportiva y el fútbol como una excusa para incidir en la cotidianidad de las comunidades, han existido espacios de formación alternativa, como cine foros, caminatas, ollas comunitarias, juegos, ejercicios de cartografía social, teatro, tertulias, o inclusive conversatorios en la Universidad Pedagógica, Distrital y Nacional en la ciudad de Bogotá; lo cual ha alimentado la formación de quienes impulsan los procesos en los barrios, y han enriquecido la experiencia de los sujetos que asisten a las escuelas.

De igual forma, la liga apuesta por expandir sus estrategias de acción, ejemplo de ello es la llamada escuela de formación popular Lola Cendales, dirigida tanto a formadores como a deportistas de todas las escuelas. En este mismo sentido, se han aplicado a becas e incentivos distritales en categorías como la lectura y la escritura o el uso de herramientas tecnológicas en procesos de formación.

2.5 La Educación Popular como referente formativo

Este apartado, es una invitación a entender el origen, desarrollo y actualidad de aquello denominado Educación Popular, pues esta ha sido el principal referente formativo, político y pedagógico de las escuelas de Fútbol, la Liga en general y por supuesto la Selección de Fútbol Popular. Por tanto, es vital adentrarnos en su análisis para relacionar los relatos gestados desde estas formas de hacer deporte, su lenguaje, marcos interpretativos, simbólicos e ideológicos, con el fin de consolidar esto que llamamos FP.

La Educación Popular entendida como proyecto político emancipador, o como campo pedagógico en disputa, representa la continuidad de la tradición crítica latinoamericana durante el siglo XX, por tanto lograr sentar las raíces exactas de la Educación Popular nos puede remontar hasta el surgimiento del protestantismo en Europa, donde nacen ideas laicas alrededor de las dinámicas sociales incluyendo la educación, pero será hasta el desarrollo de los postulados de la revolución francesa, donde se empieza a ganar importancia la escuela por su papel fundamental a la hora de construir nación. Nace la escuela única, laica y obligatoria, idea que se expande por todo occidente. Estados Unidos, paralelamente construye el paradigma educativo anglosajón, donde la escuela se fragmenta en disciplinas, se crea el currículo y se desarrollan las herramientas para erigir los ideales de la escuela moderna.

Durante la modernidad se van a venir configurando diferentes corrientes críticas de pensamiento. (Mejía, 2001) resalta la importancia de cuatro de estas: la primera es la corriente Kantiana, la cual apuesta por una reflexión ética alrededor de la sociedad; la segunda es la corriente marxista que plantea analizar la sociedad desde sus inmediaciones

socio-históricas; la tercera es la corriente foucaultiana, la cual es una crítica al poder y sus diferentes dispositivos, y una cuarta corriente latinoamericana que él llama singularidades, desde donde se exhibe una negación a la universalidad epistémica euro-norteamericana. Esta última generó las condiciones necesarias para la construcción del paradigma educativo latinoamericano y posteriormente donde se ubicarán las primeras expresiones de una educación que escapa y confronta las formas de hacer educación oficial en el continente, apostando por su potencial emancipador, liberador el cual parte de la realidad de los sujetos.

Simón Rodríguez y Elizardo Pérez serán los primeros personajes que evocan la idea una educación propia, una educación que nos hace americanos, inventores. Es durante esta etapa (Finales del siglo XVIII e inicios del XIX) donde se habla inicialmente de educación, que responde a las necesidades contextuales del territorio.

Durante la década de 1960 donde las ideas alrededor de una educación propia o popular alcanzan sus banderas desde proyectos educativos que parten de una construcción colectiva del saber, la cual pretendía asumir el contexto, las realidades sociales y sus intereses de clase para justificar su compromiso ético con los sectores menos favorecidos de la población. Marco Raúl Mejía expone varios factores que impulsaron el desarrollo de estas ideas en el continente como la Revolución Cubana, la Teoría de la dependencia, la Investigación Acción, la Teología de la Liberación, el Protagonismo de la sociedad civil. y los importantes aportes investigativos de Paulo Freire. (Mejía, 2001).

De igual manera, Vélez (2011) Apunta como factores determinantes en la evolución de la educación popular, la creación de nuevos modelos de investigación, en los que el

sujeto queda inmerso en el conocimiento producido (investigación – acción); segundo, identifica la construcción de un campo intelectual de educadores populares, los cuales desde sus experiencias organizativas van construyendo formas alternativas a la educación bancaria y oficial. Sobre esta última, Paulo Freire fue uno de los referentes fundamentales en la etapa fundacional de la EP, que se desarrolla en un contexto político caracterizado por la creciente organización de movimientos sociales.

En esa etapa se produce en América Latina un notable fortalecimiento de los movimientos sindicales y campesinos; se vigorizan las propuestas de reforma agraria. La influencia del triunfo de la revolución cubana en 1959 alimenta la idea de que el cambio es posible, al igual que la toma del poder de Salvador Allende, en Chile, a través de elecciones democráticas. A lo largo del continente proliferan los movimientos armados tanto rurales como urbanos; la teología de la liberación toma fuerza al interior de la Iglesia Católica, donde se asumen compromisos de cambio y *opción por los pobres*. Es un momento en el que coexisten dos opciones reales de ordenamiento económico, social y político en el mundo: el socialismo y el capitalismo. Estas nuevas expresiones se van a preguntar el para qué, el dónde, para quién, y el porqué de los procesos educativos.

La educación popular se va a caracterizar por partir desde un enfoque liberador, el cual toma la realidad social como escenario de lo pedagógico; así, la educación popular parte de la construcción colectiva del saber a partir de su metodología inicial y más representativa, el diálogo de saberes, que permite entablar negociaciones culturales mediadas por una constante participación.

La educación popular comienza durante esta época a acompañar diferentes procesos en busca del empoderamiento de las clases marginadas, desfavorecidas política y socialmente.

Este nuevo enfoque educativo representaba no solo retos en la colectividad, la subjetividad toma durante esta época una vital importancia, por lo cual era importante apelar a un nuevo cambio de actitudes por parte del educador.

Éste, debía pasar de asumir las relaciones unidireccionales a una lógica bidireccional, donde se debía romper con la verticalidad de los procesos educativos, pasar de la memorización propia de la pedagogía bancaria que denunciaba Freire, a la interacción, creatividad y la criticidad, donde ya no primaba la trasmisión de conocimientos preelaborados, sino se pretende la construcción y recreación de los sucesos y conocimientos a través del diálogo de los grupos. Este nuevo enfoque promovía una educación del respeto, la escucha del otro, buscando establecer lazos de confianza, y relaciones de alteridad entre los sujetos sobre los cuales se agencia. En coherencia con lo anterior, las discusiones se tornan de carácter ético, lo popular pasaría a representar una opción de cambio y transformación fundada en el amor, en la visión del otro. La preocupación ética es la preocupación por lo que le pasa al otro y a su vez el reflejo de mis acciones en otros sujetos. Maturana (2002).

Finalizada la década de los noventa, y a puertas del nuevo milenio, el avance teórico y la suma de experiencias en el campo latinoamericano de la educación popular, obliga a esta a establecerse como un paradigma que trasgrede el sentido de lo *popular*. Dicha palabra, usada constantemente para referirnos a los sectores marginados, geográfica,

cultural, política o económicamente, toma un sentido distinto, lo *popular* pasaría a representar el *sentido de transformación* y una *opción política de cambio* (Alfonso, 2015). Es decir, la educación popular, es popular no por las personas y comunidades en las cuales se desarrolla, lo *popular* implica el *horizonte político de transformación*. Desde este paradigma, dar peso y reconocimiento a las acciones transformadores que logren incidir en la política local de una comunidad, implica, por consiguiente, una acción *popular*.

Por tanto, la educación popular, entendida como un referente formativo para los procesos de FP, ha logrado guiar de manera novedosa, práctica y con profundo sentido crítico, los actuales procesos desarrollados por diferentes escuelas deportivas. Esta reciente hibridación del trabajo comunitario y popular ha logrado relacionarse de manera efectiva con las intenciones formativas de la educación popular, sin dejar de lado la pasión y el amor frente a un deporte que se ha arraigado en las distintas sociedades latinoamericanas y que permite, desde otra mirada, aprovechar su potencial como herramienta de trabajo comunitario.



CAPITULO III

LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

El presente capítulo nos introduce en una de las metodologías de investigación privilegiadas en el campo de la Educación Popular la *sistematización de experiencias*, que trabaja con base a los relatos de quienes viven y otorgan sentido a diferentes procesos populares. La sistematización es más que una metodología, es un proyecto de formación entre pares y una posibilidad de potenciar tanto la práctica en sí misma, como otras experiencias.

Los desafíos asumidos en el presente ejercicio investigativo, nos guía asertivamente a sistematizar la experiencia de la Selección de Fútbol Popular y a su vez la Liga de Fútbol Popular, pues posibilita: la identificación de un problema de investigación en el marco de la participación y la actuación democrática de los actores partícipes de la experiencia. Nos permite generar, a partir de lo anterior, el entramado de la investigación de manera colegiada, al definir el equipo sistematizador, el objeto de la investigación, las herramientas de recolección, las metodologías de intervención y el resultado o producto final de la investigación.

Entender la sistematización como una metodología investigativa que prioriza los relatos de los actores, al mismo tiempo que establece e interpreta críticamente las relaciones intersubjetivas de una organización, nos permite definirla como una herramienta que respeta las necesidades e intereses de una comunidad. Por tanto, es coherente con los principios éticos, políticos y estéticos asumidos desde la Educación Popular que pretende

potenciar el trabajo comunitario desde los sentidos que orientan la práctica de cada organización.

Por tanto, el presente capítulo tiene por objetivo, en un primer momento, realizar un balance introductorio sobre la sistematización de experiencias, a partir de su emergencia, trayectoria y consolidación como metodología investigativa privilegiada en la Educación Popular al preguntarse ¿Qué es la sistematización de experiencias? y los principios epistemológicos de la sistematización.

Un Segundo momento presenta la propuesta tentativa de sistematización, la cual comprende: los cuatro tiempos del ejercicio investigativo y las herramientas de recolección.

Por último, es necesario aclarar que el presente capítulo, al ser una guía de trabajo, no presenta los objetivos de la sistematización, no incluye el relato de los actores ni el producto o material final, pues estos se reservan para desarrollo del cuarto capítulo.

3.1 ¿Qué es la sistematización de experiencias?

Antes de entrar en el análisis es necesario preguntarse ¿qué es la sistematización? Diego Palma, se refiere a la definición corriente de *sistematizar* como ordenar distintos elementos según una intención determinada (Palma, 1992). Para Oscar Jara la palabra *sistematización* se refiere principalmente, a clasificar, catalogar, ordenar datos e informaciones, o ponerlos *en un sistema*. Este, es el sentido más común, utilizado y válido frente al concepto *sistematización*: sistematizar datos o informaciones (Jara, 2006).

Desde la educación popular y los proyectos sociales, el término es aplicado no sólo a datos e informaciones, sino a experiencias; por tanto, no se habla solo de sistematizar, se habla de sistematización *de experiencias*. Pero ¿qué son las experiencias? según Oscar Jara *son procesos sociohistóricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividas por personas concretas. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos. Las experiencias, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social* (Jara, 2006).

Ahora bien, es preciso puntualizar que en la actualidad no existe una investigación que de muestra de la configuración histórica de la sistematización. Aun así, algunos autores como María Rosario Ayllón y Oscar Jara, coinciden en señalar que los antecedentes de esta se ubican en la década de los sesenta del siglo pasado, relacionados a alternativas de investigación surgidas en diferentes campos como el trabajo social o la educación para adultos. (Ayllón, 2002)

Un segundo campo en el cual emerge la sistematización, entendida esta como estrategia para la producción de conocimientos sobre la práctica, ha sido en la Educación Popular. Desde este paradigma, la sistematización ha encontrado mayores desarrollos y estructurado un cuerpo conceptual y metodológico. Un primer rastro del interés académico por esta metodología lo encontramos en el libro de María Mercedes Gagnetten *Hacia una metodología para la sistematización de la práctica*, publicado en 1978 que esbozaba la creciente necesidad de brindar trascendencia histórica a los procesos liderados por colectivos y organizaciones sociales. (Constanza Mendoza & Torres Carrillo, 2013)

No será hasta la década de los ochenta, que la sistematización de experiencias es adoptada por diferentes organizaciones sociales como el Concejo de Educación de Adultos de América Latina CEEAL, el Centro Latinoamericano de Trabajo Social CELATS, el Concejo de Fomento a la Educación de Adultos CREFAL (México), la Red ALFORJA (Centro América), el Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación CIDE (Chile) y la Asociación Dimensión Educativa (Colombia) pero no cuenta con bases epistemológicas claras frente a otras metodologías investigativas.

Para 1992, Diego Palma (contratado por la CEEAL) publica lo que sería hasta el momento, el primer balance internacional de la sistematización de experiencias, del cual concluye que: *no existe una unidad epistemológica de la sistematización*, entendido esto, no como una debilidad, por el contrario, dicha pluralidad enriquece las posibilidades de análisis y acción en procesos investigativos (Palma, 1992).

Durante la década de los noventa, la sistematización de experiencias ingresa al currículo universitario y es abordada en encuentros, seminarios, congresos, cátedras; lo cual le brinda importancia en el panorama académico latinoamericano. Como principales características de la sistematización de experiencias para este momento, (Constanza Mendoza & Torres Carrillo, 2013, pág. 84) señalan:

- Es una producción intencionada y colectiva de conocimientos
- Las decisiones de la investigación se toman de manera colegiada.
- Reconoce la complejidad de las prácticas de acción social (condiciones sociales, políticas y culturales del contexto)
- Produce un relato descriptivo de la experiencia

- Interpreta críticamente la experiencia
- Potencia la propia practica y aporta reflexión a otras prácticas similares.
- Interés pragmático por: generar ajustes, desplazamientos y cambios de la experiencia analizada.

Por tanto, la sistematización de experiencias como metodología investigativa privilegiada en la educación popular, se consolida en la década de los noventa gracias a la creciente necesidad de visibilizar, ordenar y comparar los procesos educativos, comunitarios, barriales etc; en el contexto latinoamericano. La sistematización de experiencias se propone comprender, reflexionar, fortalecer y potenciar los diferentes procesos, al igual que adquirir nuevos conocimientos sobre la práctica, permitiendo también el intercambio de diferentes experiencias populares.

Según Disney Barragan, los principales aportes de la sistematización de experiencias a los procesos formativos son: comprender críticamente la práctica, fortalecer la propia práctica, comunicar y aportar a otras prácticas sociales, aporte desde lo formativo a la producción de subjetividades emancipadoras, construcción de vínculos y sentidos comunitarios y aportar al pensar emancipatorio y las metodologías participativas. (Barragán Cordero & Torres Carrillo, 2017)

Por tanto, la sistematización se propone, en otras palabras, conocer la racionalidad desde la cual los colectivos conocen y comunican su práctica, es decir, propone una *interpretación de las interpretaciones* que los sujetos realizan de sus propios relatos y existencias. Una definición acertada para el presente ejercicio es:

“Metodología, participativa de investigación sobre prácticas significativas de transformación social o educativa, que a partir de su reconstrucción narrativa e interpretativa crítica de las lógicas y sentidos que la construyen, busca potenciarlas y producir saberes a partir de las resistencias y re-existencias frente al modelo hegemónico” (Barragán Cordero & Torres Carrillo, 2017)

En este sentido, la sistematización de experiencias plantea una manera alternativa para comprender las motivaciones de las organizaciones sociales, al permitir una lectura alrededor del contexto social, político y cultural que impulsa sus emergencias, a la vez que realiza un análisis de sus prácticas, las formas de relación y acción entre los sujetos y los sentidos resultantes de estas.

3.2 ¿Cuándo estamos preparados para realizar una sistematización?

Es importante señalar que la sistematización de experiencias no surge de la espontaneidad o el interés particular de un grupo o actor investigativo, por el contrario, existen momentos propicios para la realización del ejercicio. Por tanto, una de las principales motivaciones que deben guiar la sistematización, es la creciente necesidad de una organización, educativa o social, de realizar un alto en la marcha para reflexionar sobre la *coherencia* y *pertinencia social* de la misma. Es a través de la sistematización de experiencias que las organizaciones logran actualizar sus demandas y estrategias de acción, afirmando los sentidos que impulsan su accionar emancipatorio.

Siguiendo los planteamientos investigativos del profesor Oscar Jara la sistematización de experiencias debe iniciar por indagar en los aspectos contextuales de la organización educativa o social, para esto nos propone realizar un previo análisis del lugar

o el espacio donde se desarrollan las prácticas, seguido del tiempo histórico sobre el cual se llevan a cabo y finalmente una contextualización de los actores sociales y sus motivaciones dentro de la organización. (Jara, 2006)

Una vez logremos establecer las anteriores características, debemos buscar recuperar o recordar el sentido de la experiencia a través de la identificación, clasificación y el ordenamiento de esta. Por último, el profesor Óscar Jara nos propone realizar una interpretación crítica de la experiencia, que dé cuenta de los sentidos tanto intersubjetivos como estructurales que la construyen.

En resumen, la sistematización de experiencias leída desde la educación popular, tiene la potencialidad de dar cuenta de la diversidad y riqueza de personas e instituciones que llevan a cabo procesos y proyectos en áreas rurales y urbanas desde distintos campos como la educación , la salud, la protección del medio ambiente, la participación de las mujeres, la organización popular, la economía solidaria, la participación juvenil, la formación ciudadana, la renovación de las formas de pensar y hacer política, etc. (Jara, 2006)

Por tanto, la sistematización es un reflejo del profundo enraizamiento de las metodologías participativas en la historia latinoamericana y en la educación popular. Su creciente vinculación con corrientes de innovación teórica y práctica, y su gran actualidad y necesidad en un escenario de creciente diversificación e innovación de procesos populares. La sistematización de experiencias es un campo investigativo que continúa creciendo y modificándose ante los retos y necesidades del panorama actual.

3.3 Principios epistemológicos de la sistematización

La sistematización de experiencias se ubica en una tradición histórico – hermenéutica, pero que transita a la socio-crítica o al margen, la cual apuesta por re-conceptualizar o poner en el centro del debate epistémico, la subjetividad, las relaciones intersubjetivas, la experiencia vital y los saberes de los actores dentro del proceso investigativo a través de una metodología interpretativa – crítica, desde la cual es posible realizar lecturas alrededor de los sentidos y la racionalidad de los sujetos, al mismo tiempo que encarna sus luchas y reivindicaciones como colectivo.

Hans Georg Gadamer plantea el *sentido común* como un conocimiento socio – histórico válido para la comprensión del mundo social, que permite un profundo análisis alrededor de las lecturas que realizan los actores en los procesos sociales y educativos, distinto al paradigma clásico de las ciencias naturales, donde se buscaba la comprensión teórica a través de la observación empírica desde los principios de neutralidad y objetividad, la cual deslegitimaba este tipo de conocimientos basados en la experiencia. (Gadamer, 1960)

Gadamer también menciona que el proceso de investigación social debe pretender *conocer en comunidad un determinado sentido* a través de la conversación y construcción con los sujetos. Es, por ende, que el investigador no debe dar cabida a prejuicios o *anticipaciones de sentido*, ya que estas deben ser reformuladas en el proceso y diálogo continuo con la organización social o educativa.

En este caso, la sistematización se entiende como una *conversación desde nuestras experiencias en torno a nuestras prácticas*, a partir de una preconcepción del fenómeno que debe ir transformándose o modificándose en el proceso investigativo a lo que Gadamer llama un *círculo hermenéutico*. Esta nueva lógica al interior de la investigación permite la relación entre los intereses del investigador y de los actores sociales respecto a lo que se quiere conocer; así, mediante una negociación se plantean los objetivos de la investigación, o la llamada *fusión de horizontes*.

En este sentido, la sistematización de experiencias no solo permite establecer este tipo de relaciones con los actores sociales, sino también, se interesa por la influencia que tiene la estructura y la realidad social, en lo que los sujetos ven, sienten e interpretan. Alfonso Torres y Disney Barragan expresan que la sistematización no debe limitarse a escudriñar los significados, también los factores sociales que los engendran y los sustentan. (Barragán Cordero & Torres Carrillo, 2017)

Ahora bien, toda sistematización, independientemente de la comunidad y finalidad del ejercicio, debe dar cuenta de principios fundamentales, señalados coherentemente por el investigador Arizaldo Carvajal Burbano en su texto: *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias (2004)*, teniendo en cuenta el aporte de diferentes autores representativos del campo como: Oscar Jara, Alfredo Ghiso, Carlos Crespo, Sergio Martinic, Susana Cazzaniga, María de la Luz Morgan, entre otros, señala:

- **A toda sistematización le antecede una práctica:**

No es posible, desde la lógica investigativa, sistematizar una experiencia que no haya transitado conscientemente en una práctica, un hacer individual o colectivo, o un

programa o proyecto. Por tanto, lograr elaborar el *objeto de sistematización* implica abordar el problema (tangible en la cotidianidad) y su solución, medidos estos desde la cotidianidad de una/unas prácticas.

- **Las preguntas planteadas deben ser respondidas por la experiencia.**

Una vez delimitada la experiencia, se debe dar paso a desentrañar las particularidades de esta, desde una mirada que logre conectar los elementos dispersos de una organización y encontrar el hilo conductor que de sentido al relato. Por tanto, toda indagación realizada a la experiencia debe ser respondida desde y para sí misma. En la sistematización de experiencias no hay una mirada ajena, externa, que desborde los alcances reales de la práctica, al ser un método básicamente cualitativo, debe procurar generar las preguntas correctas que permitan sumergirse en las bases de la organización sin perder de vista la función y los aportes a la misma.

- **La sistematización de experiencias no es a una sola voz.**

La sistematización implica la recolección de múltiples relatos, la interpretación de estos y una descripción de la experiencia, es decir, la elaboración de un macro-relato que sea fiel a las generalidades de las diferentes experiencias.

- **La sistematización implica una interpretación y evaluación crítica de la experiencia.**

Este aspecto, es por mérito, el valor agregado que posee una sistematización desde el enfoque crítico. Se requiere una constante evaluación, reconociendo los aciertos, errores y resultados, que hacen que la práctica se desarrolle de una manera y no de otra. La

interpretación crítica es el eje transversal de toda sistematización, la cual debe conducir a soluciones o recomendaciones coherentes y alcanzables para la práctica.

Para finalizar, es necesario recordar que la sistematización de experiencias se ha caracterizado por desarrollarse como una metodología que puede tomar distintos cauces. Su pluralidad y apertura frente a la innovación, la creación de herramientas de recolección acordes a cada experiencia es, por tanto, la mayor virtud presente en esta metodología. Siempre y cuando el investigador o el equipo investigativo tenga en cuenta los criterios antes señalados, de ahí en adelante todo es creación.

3.4 Propuesta de Sistematización para la Selección de Fútbol Popular.

La presente propuesta metodológica está inspirada en la metodología *cuatro tiempos* que desarrolla la liga en sus diferentes encuentros deportivos. El dividir la sistematización en cuatro momentos permite el *abordaje de la experiencia*, la *reconstrucción* de esta, la posterior *reflexión e interpretación crítica* y los esperados *aportes a la organización* para la reafirmación de los sentidos que orientan la práctica y la construcción de puentes de comunicación con otras experiencias. De esta manera, logramos consolidar una propuesta que respete la lógica investigativa de la sistematización y que dé cuenta de una experiencia marcada de singularidades propias del trabajo realizado por la Selección de Fútbol Popular.

De igual manera, la presente propuesta juega en dos frentes: por un lado, es la guía base para el desarrollo del presente ejercicio, por otro, es una propuesta con fines formativos para aquellas personas que deseen tomar elementos totales o sustanciales de este

ejercicio. Es decir, que se sirva a su vez para ser replicado o potenciado en diferentes ejercicios de sistematización.

Por tanto, esperamos que lo señalado a continuación sea un primer paso para seguir ampliando la mirada desde la educación popular, las organizaciones sociales, los procesos barriales y deportivos en el ámbito de la investigación social con sentido crítico y emancipatorio.

Primer tiempo

Al igual que en campo de juego, el primer tiempo establece las condiciones que guían el partido, es un momento de reconocimiento, acercamiento e identificación por el otro. De igual manera, en la sistematización se busca romper el hielo, acercarnos y reconocer que tipo de experiencia vamos a sistematizar. Una vez identificada la experiencia, debemos preguntarnos lo siguiente:

- ¿Para qué sistematizar?
- ¿Qué utilidad le vamos a dar?
- ¿Qué tiempos y espacios vamos a disponer?
- ¿Cuál será el hilo conductor de la sistematización? ¿Qué nos interesa más?

Para el caso de la Selección de Fútbol Popular, se ha realizado un reconocimiento de los diferentes espacios, actores y motivaciones desde mediados del año 2019, sin mencionar la participación en diferentes momentos de encuentro con equipos y eventos de la LFP. Lo anterior, permitió concluir que la sistematización es pertinente en la medida que refleja la maduración de un proceso que, para el momento, cuenta con cinco años de trayectoria. Por tanto, en términos investigativos, permite reconstruir el relato de aquellas personas que han

acompañado el proceso, y a partir de allí, realizar una interpretación crítica de la experiencia.

La selección es, entre otras cosas, un esfuerzo por brindar equilibrio a los procesos populares frente a la práctica deportiva. Es una organización con fines formativos, pedagógicos y competitivos en el marco del Fútbol. Ahora bien, y como lo señalé al inicio, abordar el ejercicio investigativo como un proceso de formación, nos obliga a realizar dos encuentros propuestos de la siguiente manera:

- **Presentación oficial a la organización:** Es necesario acordar un espacio donde se exprese de manifiesto la importancia de realizar la sistematización, se conforme un equipo de colaboradores y se indague por las múltiples posibilidades de desarrollo, entre ellas, la definición de un objeto de sistematización, es decir una problemática a tratar.
- **Charla-taller sobre sistematización:** En coherencia con las intenciones formativas, se debe acordar un encuentro donde se aborde colectivamente lo que implica la sistematización: sus bases teóricas, ejemplos metodológicos, creación de una herramienta de recolección de acuerdo con la experiencia, y presentación de un cronograma con tiempos y actividades.

Una vez realizadas estas intervenciones estamos listos para abordar el segundo momento de la sistematización, no sin antes, dejar claro los roles y funciones que desempeñaremos durante el ejercicio.

Segundo tiempo

Como en el campo de juego, estamos listos para hacer rodar la pelota, en este caso es momento de iniciar la reconstrucción colectiva de la experiencia. Esto implica, en caso de la sistematización:

- **Acompañamiento a los entrenamientos de la selección:**

Todos los miércoles y viernes de 7 pm a 9pm, acompañaremos los entrenamientos, en búsqueda constante de sus particularidades, sin dar cabida a la obviedad. Para este aspecto se realizarán observaciones con diario de campo de acuerdo con el siguiente formato:

Fecha: _____

Lugar: _____

Actividad realizada durante el entrenamiento: _____

Aporte a la sistematización: _____

Observaciones: _____

- **Entrevistas semi-estructuradas:**

La selección cuenta con una participación promedio entre 10 a 15 jugadores por entrenamiento. Aun así, la particularidad de los encuentros no permite contar con espacios adecuados para realización de entrevistas, por tanto, se propone la utilización de herramientas variadas, como entrevistas presenciales y virtuales.

Esperamos recoger la mayor cantidad de relatos, orientados por las siguientes preguntas:

¿Desde cuándo participa en la Selección y cuál es su experiencia en ella?

¿Cuál ha sido su participación en la Liga de Fútbol Popular?

Si participa en alguna escuela de FP ¿Cuál ha sido su experiencia?

¿Cuál cree usted que es el modelo pedagógico de la liga?

¿Considera a la selección como un espacio de formación? ¿Por qué?

¿Qué entiende por Fútbol Popular?

¿Qué hace diferente a la SFP?

¿Qué es lo popular en la SFP?

¿Qué desafíos y oportunidades de mejora evidencia en la SFP?

¿Qué opina sobre el Fútbol Comercial?

¿Cuáles son las tensiones que atraviesa actualmente la SFP?

¿Cuál es su papel dentro de la LFP y la SFP?

¿Qué espera llegue a ser la SFP?

Las anteriores preguntas son una propuesta que está sujeta a cambios, variaciones pues estas deben gravitar en torno al objeto de la sistematización que debe ser definido en el primer tiempo de la sistematización. Por lo cual las actuales preguntas se basan en el previo acercamiento a la organización, pero deben estar sujetas a revisión, con tal de ser ajustadas a los objetivos.

Tercer tiempo

El tercer tiempo es utilizado en los partidos como un espacio de reflexión, de escucha, donde los diferentes jugadores deben reconocer sus fallas y aportar a lo que resta del partido. Por tanto, este momento, es por mucho, el más importante de la sistematización, es allí donde se construyen las interpretaciones surgidas del acercamiento y acompañamiento a la práctica, así como el resultado sobre las herramientas de recolección propuestas. Ahora bien, este apartado no le preside un protocolo establecido, los resultados de la interpretación deben ser construidos en base al segundo tiempo, por tanto, cada investigación debe resolver las formas más adecuadas de interpretar la información.

No obstante, a continuación, propongo los elementos indispensables para el análisis, que resultan adecuados, independiente a los resultados observados.

- Identificar los núcleos temáticos en los diferentes relatos.
- Realizar una interpretación crítica de la cotidianidad de los entrenamientos, encuentros, asambleas, entre otros
- Establecer categorías de análisis o ejes transversales que hilen los relatos. tanto cronológica como metodológicamente.
- Creación de un macro-relato de la experiencia.

Para la sistematización de esta información, propongo consolidar la información en:



Cuarto tiempo

El último tiempo de la sistematización, al igual que en el partido, es el momento definitivo. Allí, se construirá el resultado final de la sistematización y su correspondiente divulgación. No obstante, y atendiendo a las recomendaciones de respetar el principio colectivo de la sistematización, este producto final no puede ser propuesto sin antes terminar el análisis crítico de la información.

Una vez allí, se debe acordar colectivamente que herramienta utilizar, los alcances de la publicación y por supuesto que todas las personas que hicieron parte de la sistematización reciban su producto antes de ser publicado.



CAPITULO IV

Sistematiza! Sistematiza! Cuando tú lo hagas si te va a gustar.

A continuación, conoceremos el resultado colegiado de esta sistematización: ALBÚM POPULINI, una creación que retoma una propuesta de la Liga de Fútbol Popular, pero acogida en función de la selección. Luego de esto, realizaremos memoria de aquellos encuentros, momentos y sentires que orientaron la materialización del presente ejercicio. En tercer lugar, ubicamos una reflexión necesaria que invita a leer los ejercicios de sistematización desde un sentido de formación en doble vía, en donde: el equipo sistematizador aprende producto de la experiencia, los pasos, momentos y condiciones previas para iniciar un ejercicio de sistematización de experiencias y, a su vez, busca formar, democratizar, comprender de la mano de los y las protagonistas de la organización, la realización de una sistematización. En otras palabras, la sistematización de experiencias vista como un proceso de formación para formadores en donde se aprende a sistematizar, sistematizando.

4.1 Álbum Populini: gol de experiencia para la selección.

Como toda propuesta de sistematización, una de las principales discusiones gravita en torno a la herramienta de sistematización más adecuada de acuerdo con el contexto, las posibilidades e interés de las personas que allí lograran ubicar su experiencia. Así mismo, esta herramienta debe prometerse respetar la experiencia por encima de la sistematización. Es decir, y resultar común, que el afán en favor de la organización, la presentación, la

clasificación, afecta la estructura del proceso y deja de lado aquello que es vital: la experiencia.

Desde la Selección de Fútbol Popular concluimos, ante los actuales retos de la pandemia por covid -19, retomar una propuesta de la LFP, nombrada para su momento: *ÁLBUM POPULINI*, la cual propuso sistematizar el proyecto *Gestores de paz*, adelantado con el apoyo de la Secretaría de Recreación Cultura y Deporte en 2018 en diferentes localidades de la ciudad de Bogotá, pero que, nunca vislumbro su materialización.

Ahora bien, y con el objetivo de condensar los resultados de esta sistematización, todo el resultado se encuentra presente en el álbum el cual se ha organizado en cuatro momentos. El primero aborda preguntas indispensables como: ¿Qué es la selección de fútbol popular? ¿Qué es el fútbol popular? ¿a qué nos referimos al hablar de la metodología a 4 tiempos? El segundo momento ubica los territorios, canchas, espacios que han fortalecido a la selección, pasando por asambleas, reuniones, actividades, entrenamiento y finalmente partidos. El tercer momento aborda la experiencia de jugadores y jugadoras que han sido constantes en su participación y actividades en la selección. El cuarto y último apartado condensa la interpretación crítica de la experiencia: las acciones formativas y pedagógicas puestas en práctica por la selección, el camino de la experiencia y una reflexión sobre la importancia de sistematizar la experiencia de organizaciones populares.

El álbum Populini es, por lo tanto, la herramienta de sistematización escogida desde y para la selección. Esta buscó recolectar información, historias, experiencias, recuerdos, imágenes, sentires que se asumen como el imaginario de la selección, al contener su acontecer, visión de realidad social, metodologías, logros y desaciertos como organización

popular. Los resultados de esta sistematización han sido organizados de tal forma, que permitan guardar la lógica narrativa de una sistematización y, a su vez, potenciar el espíritu popular presente en las prácticas de la selección.

Ahora bien, el Populini no es un proyecto que termina aquí. Se espera sea un elemento indispensable para proyectar la selección como una organización en capacidad de agendar proyectos y encaminar recursos con fines lúdicos, formativos y culturales. Se espera, a través de este, potenciar los sentidos que han orientado la práctica de la selección, ser un llamado a seguir trabajando, persistiendo en un fútbol rebelde de raíces populares. De igual forma, se espera sirva como carta de presentación para proyectos locales o torneos deportivos.

Para la visualización digital del Populini, relacionamos a continuación el enlace: <https://www.flipsnack.com/Juan1994/lbum-populini-2020.html>. Se recomienda visualizarlo desde una computadora, o dispositivo móvil, configurando el navegador como *sitio de escritorio*.

Por último, se invita a seguir de cerca el trabajo de la selección de fútbol popular y la futura publicación en físico del presente material, el cual, espera ser solo el primero de futuras publicaciones a nombre de la selección.

4.2 Memoria de la sistematización o sistematización de la memoria.

Este apartado guarda una de las intenciones formativas de la Línea en investigación Memoria social y Formación Política de la Universidad Pedagógica Nacional: acoger la experiencia de las personas que orientan el ejercicio investigativo. Establecer su relato

como valido, ser la memoria viva de la investigación donde la reflexión pedagógica, crítica, personal sea parte del ejercicio. Por medio de este apartado, transitamos por un sendero que no ubica estrictamente un objeto y sujeto durante la investigación, pues el uno es el otro y el otro es el uno. Continuar en esta línea de pensamiento nos recuerda elementos básicos de IAP, educación popular, observación participante, investigación acción: donde la experiencia del investigador(a) es un elemento que complementa y a su vez refleja las dificultades y sentires cosechados durante el ejercicio.

El presente apartado, relata en primera persona el acontecer que me llevan a ubicarme a la cabeza de un equipo sistematizador para la Selección de Fútbol Popular.

El 9 de noviembre del año 2015, arribo a la ciudad de Medellín en calidad de asistente a la VII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Descendí del bus sobre las 7 am y, aun cansado por el viaje en tierra desde Bogotá, ingreso a uno de los primeros seminarios de la mañana. No recuerdo el título dado al espacio, pero estoy seguro titulaba las palabras *Educación Popular*. Compartiría con el profesor, quien ya conocía de la Universidad Pedagógica, Alfonso Torres, autor del libro que leía en aquel momento: *La educación popular, Trayectoria y actualidad*. Junto a este, un profesor del que poco o nada había escuchado hasta aquel momento, y que el presente ejercicio me condujo a consultar en más de una ocasión: Oscar Jara.

Entre las cosas que marcaron el recuerdo de aquel día estaba, por un lado, ver jóvenes de todo el subcontinente interesados por una propuesta que ha pensar de contar con algo mas de medio siglo de trayectoria, es sinónimo de innovación y transformación social. Por otro lado, y en medio de la presentación del profesor Oscar Jara, quien nos relataba

como había realizado sus primeros ejercicios de sistematización con población campesina en Guatemala, al son de conversaciones, algunas cervezas y un grabador de audio sobre la mesa, habían logrado sistematizar la experiencia en comunidad.

En medio del encuentro, y luego de escuchar parte de la propuesta de Oscar Jara sobre la sistematización, éste toma una hoja de papel y comenta: “he escrito una canción de rap” con la disposición de alguien que se prepara para dar un mensaje. De ésta recuerdo que coreaba: *sistematiza, sistematiza cuando tu lo hagas si te va a gustar*. Debo admitir que desde este momento me detenía en lecturas o conversaciones cuando surgían los términos: sistematización de experiencias. No solo por su estructura y propuesta de sistematización, también por ser una invitación constante al trabajo colegiado, a habitar la práctica, sentirla, vivirla. Es, desde el punto de vista que he construido, una posibilidad de estar al margen de la mirada impositiva o asistencialista que en ocasiones se viste la investigación universitaria.

Luego de mi viaje a Medellín, avivo mi interés por prácticas acogidas desde un horizonte que privilegia las metodologías participativas. Que toma como fuente de la experiencia, el contexto o dinámicas propias de cada lugar. Claro está, y de esto poco hablamos, las organizaciones sociales y las prácticas populares las componen personas que, a pesar de contar con visiones compartidas de la realidad social, reflejan las dificultades de todo hermanamiento entre seres humanos: faltas, indisciplinas, discusiones, encuentros y, por supuesto, poca sistematización de su experiencia.

Una vez ubicado desde este tipo de propuestas, inicio mi formación desde la clase universitaria en pedagogías críticas con el tema: Educación No formal y educación popular.

A partir de allí transitaría por autores como: Paulo Freire, Marco Raúl Mejía, Lola Cendales, German Mariño, Alfredo Ghiso, Piedad Ortega, Alfonso Torres, Disney Barragan, Alanis Bello, entre otros. Así mismo, y motivado a sumarme a prácticas en concreto, acompañé y participé en procesos comunitarios como el *Potocine, el semillero de Pedagogías críticas, memoria y alteridad*, la escuela de fútbol popular *Los Bukaneros* en la localidad de Usme, el festival: *Veci, la calle es nuestra*, de la *huerta comunitaria Wayra del sur*. Para este momento, hace algo más de tres años, me entero de una propuesta que agrupaba mis dos intereses más representativos en mi vida para aquel momento: el deporte y la educación popular. Por supuesto, me refiero a la práctica de la Liga de Fútbol Popular.

Pero la historia no se detiene allí, también trabajé de la mano con la organización social Entre Redes, en las localidades de Ciudad Bolívar, Usme y San Cristóbal. Tome el curso en *sistematización de experiencias para bibliotecarios comunitarios*, de la *Red Distrital de Bibliotecas Públicas BIBLORED y FundaLectura*. También asumo una invitación conjunta a profes de la liga de fútbol, el curso en *Gestores Deportivos Comunitarios de la Fundación Universitaria del Área Andina*.

La educación popular, al igual que la propuesta formativa del fútbol popular escapan del presente ejercicio, y hacen parte de mi vida cotidiana. Ubicarme desde estas propuestas me ha permitido trabajar sobre mí mismo y sobre otros. Siempre detrás de relacionamientos horizontales, autónomos y esenciales en la construcción de prácticas que dignifican el papel de la reflexión crítica, del maestro, a quien prefiero llamar formador.

De igual forma, fluyo con aquellas ideas que insisten en la importancia de sistematizar las prácticas sociales, sobre todo aquellas de carácter popular. Desestimar estas

iniciativas implica, entre otras cosas, agotar procesos que, a pesar de contar con ingeniosas metodologías, visiones de realidad social particulares, no logran relegar dichos saberes sobre la práctica. La sistematización es un homenaje al relevo generacional, al diálogo y aprendizaje entre pares, al privilegio de la experiencia como una fuente válida, como carta de navegación de futuras prácticas.

4.3 La Sistematización de experiencias como proceso de formación en sí mismo.

Las tendencias actuales de investigación, como la IAP, dotan al conocimiento popular o también llamado, conocimiento del común el estatus de un saber en sí mismo. En definitiva, es el saber que los sujetos tienen de su realidad. En la sistematización, capturar este saber cómo original es elemental para entender el entorno y la vivencia que los sujetos tienen de él.

Entender la sistematización de experiencias como un proceso de formación en sí mismo, implica entender cada paso dado, cada avance como algo nuevo, algo que va siendo y en el cual es el equipo sistematizador quien aprende. No es posible concebir una sistematización previa a la práctica. No es posible establecer desde un inicio cual será el camino, las actividades que se realizarán, las herramientas de recolección más adecuadas. La sistematización, al ser un ejercicio colectivo, resuelve por medio del diálogo, el debate y la experimentación las formas adecuadas de ser. Lo anterior no implica descartar una guía u

objetivos. Por el contrario, es vital establecer ejes de sistematización o, en palabras de la educadora Lola Cendales, una carta de navegación que hile el ejercicio.

En su gran mayoría, las personas que protagonizan el presente ejercicio de sistematización cuentan con un desarrollo académico y profesional que les permite comprender y potenciar las herramientas abordadas durante el presente ejercicio. Es decir que, en futuros escenarios de investigación, no solo pueden establecer las condiciones previas de la sistematización, sino que, a su vez, logren potenciarlas generando herramientas y metodologías de sistematización que logren estar a la altura de cada contexto en particular.

Haber asumido esta perspectiva, nos llevó a conversar sobre metodologías, experiencias, saberes que permitiesen irse adecuando a las necesidades de la selección. De allí que el presente ejercicio asumió trabajar desde la metodología a 4 tiempos, y recolectar la información en el llamado álbum Populini. Ambas propuestas que ya existían, pero que logran potenciarse, ampliarse, reinventarse en función de la sistematización. La Selección de Fútbol Popular ha logrado proponer una manera distinta de los entrenamientos, ahora y en favor del presente ejercicio, cuenta con una metodología de investigación autónoma.

Así mismo, el resultado de este ejercicio no es un artículo o informe, es al mejor estilo del fútbol un álbum de experiencias. Lo anterior fue posible, al lograr entender los procesos de sistematización como espacios de formación y aprendizaje en sí mismos. Desde esta perspectiva, recordamos algunos momentos:

- Desde el inicio de la propuesta, se abordaron los temas en torno a la sistematización al modo de charlas, talleres o conversatorios. El primero de

estos momentos se materializa el 12 de agosto del año anterior cuando se presenta al equipo educativo de la Liga de Fútbol Popular, una propuesta de sistematización, pensada en un inicio para el conjunto de la Liga. Allí, se construye una propuesta inicial con base a metodologías y propuestas de maestros como Alfonso Torres, Disney Barragán, Lola Cendales y Oscar Jara abordados durante la sesión.

Gracias a esta presentación, surge la propuesta de sistematizar la experiencia de la selección, pues, como logramos evidenciar en los ejemplos, era indispensable contar con espacios de reunión definidos e interés de la misma organización por realizar una pausa en el camino, a fin de revisar y potenciar los sentidos de su práctica.

- Desde un inicio, todos los encuentros o acompañamientos a la selección tendrían un carácter formativo. De esta manera estudiamos y comprendimos las metodologías, autores, objetivos, ejes de trabajo para un ejercicio de sistematización de experiencias y, a partir de allí, seleccionamos aquello que pudiese servir y aquello que no.
- El momento más significativo de este proceso se consolidó en la pasada Asamblea de la LFP, realizada en la localidad de Sumapaz. Durante este encuentro, que nos convocó de lleno durante tres días, tuvimos espacio para presentar lo adelantado junto a la selección en el proceso de sistematización. De esta intervención surgen dos propuestas: la primera, acoger la propuesta investigativa de la maestra Lola Cendales a razón de realizar un homenaje a la ya creada escuela de formación para formadores que lleva su nombre y

desde la cual la LFP, agencia espacios de formación desde el 2019. En segundo lugar, adoptar la metodología a 4 tiempos, la cual es transversal en la práctica de la LFP y la selección como una propuesta de investigación. De allí surgen los cuatro momentos que permitieron materializar el llamado álbum Populini.

Entender la sistematización como formación en doble vía, realza el carácter democrático y pedagógico propio de una metodología acogida desde la educación popular. Por tanto, invitamos a otras experiencias que busquen emprender un ejercicio de sistematización, trabajar sobre su propia formación, al tiempo que establecen, paso a paso, los sentidos y decisiones que conduzcan a ejercicios de sistematización autóctonos. De esta manera, es posible dar luz a procesos investigativos con metodologías o resultados propios, que contengan la experiencia y a su vez le potencien.

Conclusiones

Asumir las prácticas deportivas en clave de proyecto comunitario, implica reconocer su potencial y capacidad de convocatoria para impulsar iniciativas de participación política, generación de poder local, prácticas que no estimulen la violencia y todo tipo de propuestas que parten de una lectura previa del contexto.

No obstante, el presente ejercicio despliega algunas conclusiones derivadas del acercamiento a la práctica la organización, entre ellas:

- El fútbol entendido como motor de movilización social. Una herramienta útil para el trabajo comunitario y las experiencias populares, donde la academia debe asumir su responsabilidad ética al sistematizar sus experiencias, aportar sentido, y analizar e interpretar críticamente al fútbol como un fenómeno que trasciende la cancha de juego.
- La LFP y la Selección de Fútbol Popular son prácticas educativas con intencionalidad política. Es decir, son experiencias formativas, y a la vez acciones pedagógicas orientadas a que unas personas y unos colectivos sociales transformen sus maneras de sentir, leer y valorar la realidad, sus prácticas y sus relaciones sociales, dentro de un propósito más amplio: constituirse como un nuevo movimiento social, capaz de fortalecer procesos organizativos y movimientos sociales orientados a transformar la realidad.

- La práctica del fútbol popular permite abordar críticamente problemáticas presentes en escenarios de educación formal y no formal. Lo anterior argumentado en su evidente capacidad de convocatoria y una metodología a cuatro tiempos, que posibilita espacios de diálogo y resolución de conflictos.
- La sistematización es un reflejo del profundo enraizamiento de las metodologías participativas en la historia latinoamericana y en la educación popular. Su creciente vinculación con corrientes de innovación teórica y práctica, y su gran actualidad y necesidad en un escenario de creciente diversificación e innovación de procesos populares.

De igual forma este ejercicio apuesta por enriquecer los procesos de sistematización de experiencias, al lograr reconocer su capacidad para impulsar metodologías, y herramientas de sistematización acordes a los objetivos y experiencia de cada organización. Por otro lado, apuesta por potenciar los ejercicios de sistematización, como procesos de formación en doble vía, donde las organizaciones despliegan el análisis crítico de su experiencia, al mismo tiempo que comprenden las pautas generales de la sistematización.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina*. Buenos Aires : Prometeo Libros.
- Alabarces, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Alfonso, T. C. (2015). *Educación Popular y Movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires, Argentina : Biblos.
- Ayllón, M. (2002). *Aprendiendo desde la práctica: una propuesta operativa para sistematizar*. Lima: Asociación Kallpa.
- Baddiel, I. (1998). *Pasión de FUTBOL*. Bogotá: El Tiempo.
- Barragán Cordero, D., & Torres Carrillo, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica* . Bogotá: El Búho.
- Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política. En Á. D. Claudia Piedrahita Echandía, *Subjetividades políticas : desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 191 - 202). Bogotá : (Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas).
- Borges, B. d., Magazine, R., Varela, H. S., González, P. d., Villegas, F. S., & Sander, D. A. (2012). Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina. *Utopías (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO)*, 49.
- Butler, J. (2015). *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona, España: Paidós .
- Constanza Mendoza, N., & Torres Carrillo, A. (2013). La sistematización de experiencias en educación popular . En CEAAL, *Entretejidos de la educación popular en Colombia* . Bogota : Desde abajo.
- Duarte Bejaña, R. (2011). Fundamentación del Deporte Social Comunitario a partir de las categorías bioéticas: una opción hacia el mejoramiento de la calidad de vida que trasciende del deporte moderno. *Deporte, pedagogía y cultura*, 13-21.
- Elias, N., & Dunning, E. (1991). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* . Madrid: Fondo de cultura económica de España .
- Gadamer, H. (1960). *Verdad y método*. Tübingen: Mohr Verlag.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra* . Argentina: Siglo XXI.
- Jara, O. (2006). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras en el pensamiento Latinoamericano. Una aproximación histórica. *La Piragua, No. 23*.

- Medina, P. G. (2013). *Deporte y comunicación política: ¿caminos o atajos para propiciar su encuentro?* Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Mejía, M. R. (2001). *La Educación Popular Hoy y su Concreción En Nuestras Prácticas Educativas Formales y no Formales*. Antigua, Guatemala: Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Palma, D. (1992). *La sistematización como estrategia de conocimiento en educación popular. El estado de la cuestión en America Latina*. Santiago: CEAAL.
- Peramás, J. M. (1793). *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum*. Barcelona: Faventiae .
- Quitán Roldán , D. (2011). Los estudios sociales del deporte: Un campo en construcción en la arena de la academia. *Lúdica Pedagógica: Deporte, pedagogía y cultura*, 2 (16).
- Quitán Roldán, D. (2011). Fals Borda, los intelectuales y el fútbol. Reflexiones tardías del IX Congreso Nacional de Sociología. *Aquelarre*, 11, 65-74.
- Raschke, J. (1994). Sobre el concepto de movimiento social . En J. Raschke, *Zona abierta* 69 (págs. 121-134). Madrid: Pablo Iglesias.
- Restrepo, G. (2009). Una historia vista con nueva luz en el revelado del deporte. En J. H. Ruiz Patiño, *La política del sport: élites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925* (pág. 153). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rinke, S. (2007). ¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global. . *Iberoamericana* , 85-100.
- Roldán, D. L. (2013). Deporte y modernidad: caso Colombia. Del deporte en sociedad a la deportivización de la sociedad. *Revista colombiana de sociología*, 19-42.
- Trigo Aza, E. (1994). *Aplicación del juego tradicional al currículum de Educación Física*. Barcelona: Paidotribo.
- Tuñón, I., Laiño, F., & Castro, H. (2014). El juego recreativo y el deporte social como política de derecho. *Educación Física y Ciencia*, vol. no. 1.
- Vélez, d. I. (2011). *La educación social y popular en Colombia. Relaciones y búsquedas: treinta años de legitimidad*. Calí, Colombia: Revista Científica Guillermo de Ockham. Vol. 9.